

EL LIBRO ROJO DEL ANARQUISMO



[ANARQUISMO EN PDF]

EL LIBRO ROJO DEL ANARQUISMO



Fuente: *El libro rojo del anarquismo*, Castellote Editor, Madrid, 1977. Prólogo de Jesús Castellote. Traducción de Héctor Anabitarte

Edición: *La Congregación* [Anarquismo en PDF]

Portada: Hangagud



Rebellionem facere Aude!

Índice

El anarquismo, mito y realidad.....	5
CAPÍTULO I	
<i>Anarquía. Ausencia de patronos</i>	9
CAPÍTULO II	
<i>Enemigos de todo Estado y todo gobierno</i>	17
CAPÍTULO III	
<i>Guerra implacable a dios y a la Iglesia</i>	27
CAPÍTULO IV	
<i>La cuestión social</i>	33
CAPÍTULO V	
<i>Sufragio universal: charlatanería del Estado</i>	48
CAPÍTULO VI	
<i>Una justicia al servicio del privilegio</i>	54
CAPÍTULO VII	
<i>Los medios de la represión</i>	60
CAPÍTULO VIII	
<i>El asesinato político</i>	67
CAPÍTULO IX	
<i>En cuanto a las víctimas inocentes</i>	69
CAPÍTULO X	
<i>Una revolución inmensa, implacable</i>	71
CAPÍTULO XI	
<i>La Futura Organización Social</i>	79

El anarquismo, mito y realidad

I. Introducción

Aproximarse al anarquismo, no ya con objetividad, sino con un mínimo desapasionamiento ha sido difícil, tanto para los partidarios del mismo, como para sus detractores, principalmente los marxistas. Y la causa de ello se encuentra en el hecho de que en la polémica se entrecruzan motivaciones no sólo ideológicas o científicas, sino también de carácter personal. Y esto principalmente en lo que atañe a sus divergencias de arranque, es decir, la polémica inicial entre marxistas y bakuninistas, o precisando aún más, entre Marx y Bakunin.

Los caracteres de Marx y Bakunin se contraponen pronto, y esto, no sólo por las características subjetivas de ambos pensadores, sino incluso por la tendencia de Marx a la violencia polémica que en todos sus escritos se percibe. Así, por ejemplo, su enfrentamiento con Proudhon y otros muchos teóricos del socialismo.

Hecha esta advertencia previa debemos añadir que las diferencias ideológicas entre Marx y Bakunin eran profundas, especialmente en el terreno de los medios para llegar a la consecución de los fines revolucionarios. Efectivamente, en cuanto a estos últimos, ambos coinciden esencialmente. Se trata de lograr una sociedad sin clases y en la cual haya desaparecido el Estado.

II. Divergencias entre Bakunin y Marx

Encabezamos estas líneas con los nombres de los dos pensadores más significativos en la polémica entre marxistas y bakunistas, porque en su enfrentamiento se encuentra ya el germen de todo el enfrentamiento teórico y práctico posterior. De todas formas no conviene olvidar que este enfrentamiento ya se había producido entre Marx y otro de los fundadores del anarquismo: Proudhon.

En el caso de este último, Marx no podía aceptar las propuestas de utilización de medios (como el Banco de trueque como palanca de la sociedad mutualista) de clara raigambre utopista y cuya eficacia práctica fue nula.

El choque ente Marx y Bakunin se manifestó, en el seno de la primera Internacional, con especial virulencia al defender este último una fórmula federalista y descentralizadora que Marx consideraba nefasta para el desarrollo del movimiento obrero organizado.

Sin embargo, este enfrentamiento en el terreno organizativo tenía su fundamento en el planteamiento de Bakunin (y posteriormente de la mayoría de los anarquistas) de la posibilidad del surgimiento de una sociedad sin clases y sin Estado de las ruinas de la sociedad burguesa, pulverizada por la revolución; y de esta forma, Bakunin se convirtió en el gran adversario de Marx en la Internacional.

Pero, tal vez, la mejor forma de comprender las divergencias entre los pensadores socialistas sea la lectura de sus obras, así como las del resto de los anarquistas. El pensamiento de Marx puede ser bien conocido a través de sus obras, por lo menos aun nivel elemental, pero el de Bakunin lo es más por medio de sus comentaristas, pues como señala Cole, Bakunin «ha sido poco leído, pero se ha escrito mucho de él».

III. Las teorías de Bakunin. El anarquismo

La libertad es el comienzo, y prácticamente todo el contenido de la teoría social de Bakunin. Esto le lleva a atacar implacablemente toda institución que le pareciese incompatible con la libertad, así como todo tipo de creencias que se opusiesen al reconocimiento de la libertad como bien supremo. Así, por ejemplo, en lo que atañe a la religión, Bakunin odiaba a los sacerdotes y a todo lo que la religión tiene de idolatría, como algo que la humanidad debiera haber superado en vista del avance científico.

Por ello, para Bakunin la ciencia es la verdadera divinidad a la que la humanidad debe dar culto. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que Bakunin explique con suficiente claridad qué es lo que él entiende por verdadera ciencia.

Por otra parte, es necesario señalar que pese a su amor infinito por la libertad, Bakunin y los anarquistas estaban muy lejos de sustentar posturas individualistas. En general, despreciaban radicalmente la concepción burguesa de la libertad. Pocos pensadores han insistido tanto en los peligros de la propiedad privada.

Al lado de la concepción de la libertad, se encuentra como complemento su odio al Estado en todas sus formas.

IV. Actualidad del anarquismo

Hoy día el anarquismo, tras unas pruebas de aplicación a la realidad no demasiado satisfactorias (como por ejemplo la revolución anarquista en España, en la que al lado de interesantes experiencias colectivizadoras, figuran grandes errores en la defensa de la revolución en marcha), cabe señalar un importante renacimiento del anarquismo, especialmente en el te-

rreno ideológico. No sólo entre los que se proclaman abiertamente anarquistas, sino también entre los partidarios de otras ideologías que aceptan gran parte de las opiniones anarquistas como una aportación contra determinados fallos del marxismo y más concretamente del marxismo-leninismo o del estalinismo. Así, por ejemplo, la intuición del anarquismo en relación con el problema de la burocratización del Estado surgido de la revolución. En éste, como en otros aspectos (el alejamiento de la desaparición del Estado y la de consecución de una auténtica libertad para los hombres) el anarquismo ha acertado en muchas de sus predicciones.

En resumen, puede decirse que hoy día se impone el estudio del pensamiento anarquista, tanto para analizar sus errores como para aplicar todo lo positivo de su pensamiento. Este libro trata de ser una primera aproximación al estudio de los principales pensamientos y autores del anarquismo.

CAPÍTULO I

Anarquía. Ausencia de patronos

Diremos qué es la anarquía y quiénes son los anarquistas. Los anarquistas, señores, son ciudadanos que cuando está de moda predicar la libertad de opinión, sienten el deber de reivindicar la libertad ilimitada.

(UN GRUPO ANARQUISTA AL TRIBUNAL DE LYON)

Soy un sostenedor convencido de la igualdad económica y social, puesto que fuera de esta igualdad, la libertad, la justicia, la dignidad humana, la moralidad y el bienestar del individuo, al igual que la prosperidad de las naciones, no son más que mentiras. Pero siendo partidario de la libertad, condición primera de la humanidad, pienso que en el mundo debe alcanzarse mediante la organización espontánea del trabajo y de la propiedad colectiva de las asociaciones productoras, libremente organizadas... y no a través del accionar supremo y tutelar del Estado.

(M. BAKUNIN)

La libertad de todo individuo mayor de edad —hombre o mujer— debe ser absoluta y completa. Libertad de ir y venir, de profesar abiertamente todas las opiniones, de ser haragán o trabajador, inmoral o moral. En resumen, cada persona debe disponer de sí y de sus bienes con entera libertad, sin rendir cuentas a nadie; libertad de vivir ya sea honestamente, del propio trabajo, ya sea explotando vergonzosamente la caridad o la confianza del individuo, siempre y cuando se trate de la voluntad y generosidad de individuos adultos. (M. BAKUNIN)

Reconocer y proclamar altamente que todos, cualquiera que sea su pasado, su partido, su origen o su educación, cualquiera que sea su estado de fuerza o debilidad, o su aptitud o incapacidad, posee antes que nada el «derecho de vivir», y que corresponde a la sociedad repartir entre todos, sin excepción, los medios de subsistencia de los que disponga. ¡Reconocerlo, proclamarlo y proceder en consecuencia! (P. KROPOTKIN)

La Internacional acepta en su seno, haciendo abstracción de todas las diferencias de credos políticos y religiosos, a todos los trabajadores honestos, con la sola condición de que acepten, en todas sus consecuencias, la solidaridad que exige la lucha de los trabajadores contra el capitalismo burgués explotador del trabajo. (M. BAKUNIN)

Estos baluartes son aún especialmente fuertes: se llaman Estado, Iglesia, Bolsa, policía, ejército, y agreguemos a ellos, esa gran conspiración internacional y pública, legal, armada, que se llama diplomacia. (M. BAKUNIN)

No tengo sistemas generales; rechazo formalmente su validez. El sistema de la humanidad no podrá ser conocido más que al fin de la humanidad. (P. J. PROUDHON)

Si el Pueblo anarquista se encamina, sin vacilaciones, por la ruta de las expropiaciones, éstas nos conducirán necesariamente a la combinación de la agricultura con la industria, y la alianza de los campesinos con los obreros, al mismo tiempo. Cuando esto suceda, no será cierto que la carestía provocará la ruina. El peligro no es éste; el peligro está en las bajezas del espíritu, en los prejuicios y en las medidas tibias. El peligro está donde lo veía Danton cuando exclamaba dirigiéndose a Francia: «Audacia, audacia y más audacia». Sobre todo audacia intelectual, a la que seguirá, sin duda, la audacia de la voluntad. (P. KROPOTKIN)

A menos que se renuncie a la propia humanidad, el hombre debe conocer y penetrar con su pensamiento todo el mundo real, y, consciente de que nunca podrá agotarlo, profundizar constantemente en los fenómenos y las leyes que los rigen. Este es el precio que el hombre debe pagar para conocer su propia naturaleza y su misión en la tierra: su patria y único escenario, para que pueda en el mundo de la ciega fatalidad inaugurar su mundo, el mundo de la libertad. (M. BAKUNIN)

No crean que la Anarquía es un dogma, una doctrina invulnerable, indiscutible, venerada por sus partidarios como los musulmanes veneran el Corán. Nosotros no somos creyentes, no nos inclinamos ante un Reclus ni ante un Kropotkin. (E. HENRY)

Al tomar la *Anarquía* como ideal de organización política, no hacemos más que formular una tendencia decisiva de la humanidad. Cada vez que el desarrollo y el progreso de las sociedades europeas lo ha permitido, éstas se han sacudido el yugo de la autoridad y han esbozado un sistema basado sobre los principios de la libertad individual; asimismo, observamos en la historia que los períodos posteriores a rebeliones parciales o generales, que sacudieron la autoridad de los gobiernos, han sido épocas de progreso inmediato tanto en el plano económico como intelectual. (P. KROPOTKIN)

Por lo tanto, de lo que debemos sorprendernos no es de la acción omnipotente que estas ideas —que expresan la consciencia colectiva de la sociedad— ejercen sobre la masa de los hombres, sino, por el contrario, del hecho de que existan en esta masa individuos que tiene la inteligencia, la voluntad y el coraje de combatirlas. La presión de la sociedad sobre el individuo es realmente inmensa. (M. BAKUNIN)

El hombre no crea la sociedad, nace en ella. No nace libre, sino determinado, producto de un contexto social particular, conse-

cuencia de una larga serie de influencias pasadas, de desarrollos y de hechos históricos: lleva consigo el sello del ambiente geográfico, del clima, del tipo étnico, de la clase a la cual pertenece, de las condiciones económicas en que se desenvuelve la vida social, y generalmente del lugar, de la ciudad o villa, de la casa, de la familia y del vecindario en el que ha nacido.

(M. BAKUNIN)

Resulta sorprendente cómo algunas palabras tienen la característica de aterrar los espíritus, justamente en un momento en que esas ideas a las que representan siguen por el mundo; pero siempre y cuando se oculten bajo otro nombre, son aceptadas tranquilamente. Una de esas palabras es la palabra Anarquía.

(C. DE PAEPE)

La inmensa mayoría de los hombres no piensan, y no desean pensar en forma diferente que el resto de sus semejantes; y éstos creen, sin dudar, que quieren y piensan autónomamente, cuando en verdad sólo se limitan a repetir en forma servil y pedestre los pensamientos y la voluntad de otros, aportando modificaciones imperceptibles o nulas. Este servilismo, esta «rutina», inagotable fuente del lugar común, esta ausencia de rebelión en la voluntad y esta carencia de iniciativa en el pensamiento de los individuos, son las causas principales de la lentitud desoladora del desarrollo histórico de la humanidad. (M BAKUNIN)

El hombre se transforma realmente en tal, cuando respeta y ama la humanidad y la libertad de todos, y cuando su libertad y su humanidad son respetadas, amadas, reconocidas y creadas por todos. (M. BAKUNIN)

Esta meta, este ideal, hoy mejor que nunca, puede resumirse en estas palabras. Es el triunfo de la humanidad. Es la conquista y el cumplimiento de la plena libertad y del pleno desarrollo material, intelectual y moral de cada uno, a través de la organi-

zación absolutamente espontánea y libre de la solidaridad económica y social más completa posible, entre todos los seres humanos que vivan sobre la tierra. (M. BAKUNIN)

Los anarquistas intentan vivir sin Dios y sin patronos, sin jefes ni directores. A-legal: sin leyes, sin prejuicio. A-moral: sin obligaciones y sin moral colectiva. Quieren vivir libremente. En su intimidad son siempre asociales, refractarios, los de afuera, marginales, inadaptados, disidentes, y si se vieran obligados a vivir en una sociedad en una sociedad cuya constitución repugna a su carácter, se instalarían en ella como extranjeros. (E. ARMAND)

Sin embargo, no reconozco autoridad infalible alguna, ni siquiera en aquellas cuestiones estrictamente especializadas; en consecuencia, por más respeto que sienta por la sinceridad y honestidad de este o aquel individuo, no confío absolutamente en ninguno. Esta confianza sería fatal para mi razón, para mi libertad y para el éxito de mis planes. Me transformaría en un instrumento de la voluntad e intereses de los otros. (M. BAKUNIN)

Todo anarquista perteneciente a cualquier tendencia es, en cierto modo, un individualista. Pero la proposición inversa dista mucho de ser idéntica, pues no todo individualista es un anarquista. (E. MALATESTA)

¿Queréis saber hasta qué punto nosotros amamos todas las bellas y grandes cosas, cuyo conocimiento y amor vosotros rechazáis? Sabed entonces que las amamos tanto que estamos cansados y asqueados de verlas eternamente suspendidas en vuestro cielo, que lo ha robado a la tierra; como tantos símbolos y promesas imposibles de realizar. No nos contentamos ya con la ficción de las cosas, queremos la realidad. (M. BAKUNIN)

¿Qué entendemos por respeto humano? Es el reconocimiento de la dignidad humana en todo hombre, cualquiera que sea su raza, su color, el grado de desarrollo de su inteligencia y de su moralidad. (M. BAKUNIN)

Se puede ser católico, liberal, radical, socialista, hasta sindicalista, sin que se produzca ningún cambio en la propia existencia... Por el contrario, la Anarquía obliga, ante todo, a conciliar perfectamente palabra y acción. Exige un total cambio en el modo de ser. (V. SERGE)

Los trabajadores son la verdadera juventud de la humanidad. Llevan en sí mismos el porvenir. (M. BAKUNIN)

Hoy, solamente el proletariado posee un ideal positivo hacia el cual se inclina la pasión de su ser, todavía virgen. Ellos tienen ante sí una estrella, un sol que los ilumina, que los conmueve interiormente al menos en su imaginación, en su fe, y que les muestra con claridad nítida el camino que deben seguir. Mientras todas las clases privilegiadas dicen estar iluminadas, se encuentran inmersas en una oscuridad desoladora, espantosa. (M. BAKUNIN)

Estamos cansados de todas las simulaciones, ya sean religiosas o políticas. El pueblo está cansado de nutrirse de fantasmas y de fábulas. Esta comida ya no alimenta. La Internacional no rechaza la política en general. Se ha visto obligada a ocuparse de la lucha contra la clase burguesa. El rechazo, por lo tanto, es hacia la política burguesa. (M. BAKUNIN)

No se trata de mejorar algunas instituciones del pasado y adaptarlas a un nuevo tipo de sociedad. Por el contrario, se trata de eliminarlas. Es decir, la supresión integral del gobierno, del ejército, de los tribunales, de la iglesia, de la escuela, de la banca y de todo aquello vinculado a las mismas. (J. GUILLAUME)

El orden y el ascenso jerárquico no existen, de modo que quien ayer dirigía puede hoy convertirse en un subalterno. Nadie se coloca por encima de los otros, y si lo hace es para volver a caer un instante después, como las olas en el mar, que vuelven siempre al lugar de partida. (M. BAKUNIN)

Sólo la Anarquía hará consciente al hombre, porque sólo la Anarquía lo hará libre. (L. MICHEL)

El poder se debe fundar sobre la colectividad, convirtiéndose así en la expresión sincera de la libertad de cada uno, en la realización seria y fiel de la voluntad de todos; en que cada uno obedece sólo porque el actual jefe no hace otra cosa que lo que el pueblo quiere: he aquí la disciplina realmente humana, la disciplina necesaria para la organización de la libertad. (M. BAKUNIN)

El socialista... ama la vida y quiere disfrutarla plenamente. Dado que sus convicciones forman parte de él y sus deberes para con la sociedad están indisolublemente ligados a sus derechos. Para seguir siendo fieles los unos a los otros, éste sabrá vivir según la justicia, como lo hizo Proudhon, y eventualmente morir como Babeuf, pero jamás dirá que la vida de la humanidad debe ser un sacrificio o que la muerte es el destino más dulce. (M. BAKUNIN)

Creo que en vez de apelar a las habladorías y a los periódicos, es mejor actuar y actuaré con todas mis fuerzas, a costa de cualquier sacrificio. Si luego nuestra acción no fuera reconocida ni aun por los compañeros italianos, entonces iré a Suiza y luego a Francia para luchar por mi causa junto a aquellos compañeros. ¡Siempre adelante! Y si Europa estuviera totalmente corrompida iré a América, siempre intransigente y siempre fiel a mi santa bandera. (E. CASTELLANI)

Libertad ilimitada a todo tipo de propaganda, mediante la palabra, a través de la imprenta y las reuniones públicas o privadas, sin otro freno a esta libertad que no sea la propia y saludable fuerza natural de la opinión pública. Libertad absoluta de asociación, comprendiendo a aquellos que son o parecen inmorales por sus fines y también para aquellos cuya meta sea la corrupción o la supresión de la libertad individual y pública. (M. BAKUNIN)

Anarquía: ausencia de patrones, de soberanos. Esta es la forma de gobierno a la cual cada día nos acercamos más. (P. J. PROUDHON)

Cada país, cada nación, cada pueblo pequeño o grande, *débil o fuerte*, cada región, cada provincia, cada comuna, tienen el absoluto derecho de disponer de su destino; de determinar su propia existencia y de elegir sus propias alianzas, de unirse y separarse cuando quieran y según sus necesidades políticas, económicas o estratégicas de los Estados. La unión de las partes en un todo para que sea verdadera, fecunda y fuerte, debe ser absolutamente libre. Esa unión debe resultar únicamente de las necesidades locales internas o de la conveniencia y necesidades de las cuales sólo las partes son juez. (M. BAKUNIN)

CAPÍTULO II

Enemigos de todo Estado y todo gobierno

El Estado no es la patria; es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política, jurídica, de la patria. Las masas populares de todos los países aman profundamente su patria; pero es un amor natural, real; el patriotismo del pueblo no es una idea, es un hecho; pero el patriotismo político, el amor al Estado, no es la expresión justa de este hecho. Es más bien una expresión desnaturalizada por medio de una abstracción mentirosa, y siempre en beneficio de una minoría que la usufructúa.

(M. BAKUNIN)

Cierto, la idea de una sociedad sin Estado suscitará la misma inquietud que pensar en una economía política de una sociedad sin capital privado. Todos, más o menos, hemos sido criados nutriéndonos del prejuicio sobre la función providencial del Estado. Toda nuestra educación, desde la enseñanza de las tradiciones romanas hasta el código bizantino —que se estudia bajo el nombre de Derecho Romano— y las diversas ciencias estudiadas en la Universidad, nos han habituado a creer en el gobierno y en la virtud de un Estado-Providencia.

(P. KROPOTKIN)

La rebelión contra la influencia natural de la sociedad es mucho más difícil para el individuo que la rebelión contra la sociedad organizada, contra el Estado, por cuanto la tiranía social, aunque tramposa y funesta, no presenta los caracteres de violencia compulsiva de despotismo legalizado y formal que distingue a la autoridad del Estado. No se presenta como una ley a la cual uno es sometido y cuya violación provoca una sanción jurídica.

(M. BAKUNIN)

No vacilaré en decir que el Estado es un Mal, pero un mal históricamente necesario, tan necesario en el pasado como condenado a su completa extinción tarde o temprano. Tan necesario como lo ha sido la bestialidad primitiva y las divagaciones teológicas de los hombres. El Estado no es la sociedad, es sólo una forma histórica tan brutal como abstracta. (M. BAKUNIN)

Una sociedad basada sobre la esclavitud puede adaptarse a una monarquía absoluta, una sociedad basada en el asalariado y en la explotación de las masas es adaptable al parlamentarismo. Pero una sociedad libre, que regresa a la posesión de la común *herencia*, deberá buscar en el libre agrupamiento, en la libre federación de grupos, una nueva organización, la cual corresponderá a la nueva fase económica de la historia. A cada fase económica corresponde su fase política, y será imposible golpear la propiedad si contemporáneamente no se encuentra una nueva Política. (P. KROPOTKIN)

El Estado es una institución histórica transitoria, una forma pasajera de la sociedad. (M. BAKUNIN)

La Revolución es mucho más fácil contra el Estado, porque allí, en su misma naturaleza, hay algo que provoca la revolución. El Estado es la autoridad, la fuerza, la ostentación y la infatuación de la fuerza. No se insinúa, no busca convertir; cada vez que actúa lo hace malamente. Su naturaleza es la de imponer, de forzar, no la de persuadir. (M. BAKUNIN)

La literatura, la ciencia y el arte deberán estar en manos de voluntades apasionadas. Sólo de esta manera podrán liberarse del juego del Estado, del Capital y de la mediocridad burguesa que las sofocan. (P. KROPOTKIN)

Lo que nosotros queremos es la abolición de las influencias artificiales, privilegiadas, legales, oficiales. Si la Iglesia y el Estado fuesen instituciones privadas, también nos opondríamos a

ellas sin duda alguna, pero no cuestionaríamos su derecho a existir. En cambio, protestamos contra ellas porque siendo, sin duda, instituciones privadas —en el sentido de que existen en función de los intereses particulares de las clases privilegiadas— no renuncian por ello a servirse de las fuerzas colectivas de las masas organizadas, con el solo objetivo de imponerse a las mismas de manera autoritaria, oficial y violenta.

(M. BAKUNIN)

La vida social... se funda, como es sabido, sobre el culto divino y no sobre el respeto humano; sobre el privilegio y no sobre la igualdad; sobre la explotación y no sobre la fraternidad de los hombres; sobre la iniquidad y sobre la mentira, sobre la justicia y la verdad. (M. BAKUNIN)

El propietario, el Estado y el banquero, por medio de la renta, desvalijan al agricultor. La suma varía según el país, pero nunca es inferior a un cuarto del producto bruto. En Francia, la agricultura entrega al Estado el 44 por 100 de dicho producto. (P. KROPOTKIN)

¿Qué es el Estado? Si contestan los filósofos o los doctores en Derecho, dirán que es la cosa pública, los intereses y el bien colectivo y el derecho de todos, opuestos a la acción disolvente de los intereses y de las pasiones egoístas de algunos. Es la justicia y la personificación de la moral y de la virtud sobre la Tierra. Es consecuencia, no hay nada más útil ni más sublime, ni más alto deber para el individuo, que entregarse, que sacrificarse y si es necesario morir por la grandeza del Estado. Esto es en pocas palabras toda la teología del Estado. Veremos hora si esta teología política, del mismo modo que la teología religiosa, no esconde bajo su apariencia bellísima y poética una realidad común e inmundada. (M. BAKUNIN)

Los anarquistas intentamos enseñar al pueblo a ignorar al gobierno, así como ya ha empezado a ignorar a Dios.

(UN GRUPO DE ANARQUISTAS AL TRIBUNAL DE LYON)

Un contrato tácito, es decir, un contrato sin palabras y, por lo tanto, sin pensamiento ni voluntad:

—Una complicación sin sentido. Una absurda ficción o, lo que es peor, un maldita ficción; una indigna mentira, Porque supone que desde el momento en que no tengo capacidad de voluntad, no la tengo de pensamiento, ni de palabra.

—Porque me encuentro atrapado, sin poder protestar, yo hubiera podido consentir, por mí mismo y por toda mi descendencia, en una esclavitud eterna. (M. BAKUNIN)

Examinemos la cuestión más detenidamente. ¿Qué representa? La suma de las negaciones de las libertades individuales de todos sus miembros; o bien la suma de los sacrificios que hacen todos sus miembros al renunciar a una parte de su libertad en beneficio del bien común... Por lo tanto, donde comienza el Estado termina la libertad individual, y viceversa. (M. BAKUNIN)

Anarquía, en nuestros días, significa el ataque, la guerra a toda autoridad, a todo poder, a todo Estado. En la sociedad futura, la Anarquía será la defensa, el impedimento a todo intento de restablecimiento de cualquier autoridad, de cualquier poder de cualquier Estado. (C. CAFIERO)

Nosotros no queremos ser gobernados. ¿Acaso no es cierto que precisamente por esta razón declaramos que no deseamos gobernar a nadie? Nosotros no queremos ser engañados, tenemos la pretensión de que se nos diga la verdad. ¿Acaso no es cierto que precisamente por esta razón nos empeñamos siempre en decir la verdad, nada más que la verdad y toda la verdad?

(P. KROPOTKIN)

Dicen que el Estado, en su carácter de representante del bien público y de los comunes intereses de todos, toma una parte de la libertad de cada uno, solamente para poder asegurar el pleno ejercicio de la libertad que resta, pero precisamente aquello que queda, si se quiere, es la seguridad, nunca la libertad, y ésta no es divisible, no se puede tomar una parte sin negarla en su totalidad. Esa pequeña parte que se le ha arrebatado es la esencia misma de mi libertad y constituye el todo. (M. BAKUNIN)

Tengamos siempre presente la maldita función del Estado que absorbe y concentra, destruyendo la colectividad natural de un pueblo, adjudicándose la representatividad del mismo. Como Saturno, que representaba a su hijo mientras se lo devoraba. (M. BAKUNIN)

Es sólo a través de la audacia, enemiga de toda regla y de toda disciplina, como el Estado puede ser derrotado. (M. STIRNER)

Toda teoría consecuente y sincera del Estado, se funda esencialmente en el principio de *Autoridad*, es decir, en una idea de elaboración teológica, metafísica, política, mientras el pueblo, *siempre* incapaz de gobernarse, deberá sufrir eternamente el yugo benefactor de una sabiduría y de una injusticia que, de un modo u otro, será siempre impuesta desde lo alto.

(M. BAKUNIN)

El Estado es la autoridad, el dominio y la fuerza organizada de las clases propietarias, que se dicen iluminadas, sobre las masas. Esto garantiza siempre: en unos la riqueza, en otros la miseria. En unos la libertad fundada en la propiedad, en otros la esclavitud, consecuencia fatal de su miseria. (M. BAKUNIN)

Los hombres de Dios y los hombres del Estado no consideran nuestra existencia sino como un material que debe servir a su causa y al empleo para el cual nos tienen reservados.

(P. V. BERTHIER)

En el futuro veo que se avecinan dos genios del mal, dos «boas constrictor» que tienen por finalidad devorar todo lo que la historia ha producido de humano y de bello. Se llaman Iglesia y Estado, Papado e Imperio. Rival es eterno y aliados inseparables, los veo reconciliarse, abrazarse, y devorar, sofocar, humillar, juntos, a la desgraciada y hermosa Italia, condenándola a tres siglos de muerte. Ahora bien, yo encuentro que todo esto es muy natural, lógico e inevitable, aunque abominable, y maldigo al Papa y al emperador. (M. BAKUNIN)

En vez de preocuparse por la libertad y la igualdad económica, la Revolución, con beneficio de inventario, nos ha legado como herencia el principio de autoridad y de subordinación política. La República, en vez de fundar la sociedad, ha pensado sólo en el gobierno. (P. J. PROUDHON)

Ha llegado el momento de decir de una vez por todas y de admitir como cierto este axioma político: *un gobierno jamás podrá ser verdaderamente revolucionario.* (P. KROPOTKIN)

Imaginaos una academia de sabios compuesta por los representantes más ilustres de la ciencia: suponed que esta academia es la encargada de la legislación, de la organización de la sociedad y que inspirada en el puro amor a la verdad, dicta una legislación conforme al más moderno avance científico. Entonces, yo afirmo que esta legislación y esta organización, por estas mismas razones, son una monstruosidad. (M. BAKUNIN)

Donde comienza el Estado termina la libertad del individuo, y viceversa. (M. BAKUNIN)

La Burguesía explotadora de toda virtud y toda gracia, no pudo fundar su derecho más que en un solo argumento: la potencia muy real pero muy prosaica del dinero. Es la cínica negación de todas las virtudes. Si tienes dinero, aunque seas un canalla o un cretino, posees todos los derechos. Si no lo tienes, puedes

tener muchos méritos personales, pero de nada valen. He aquí, en toda su real dimensión, el principio fundamental de la burguesía. Se comprende cómo un argumento tal, aunque poderoso, no basta para fundar y consolidar el poder burgués.

(M. BAKUNIN)

La Comuna se proclamó *federalista*, y sin negar la *unidad nacional de Francia*, que es un hecho natural y social, negó valientemente al Estado que se basa en la *unidad violenta y artificial*. (M. BAKUNIN)

Prohibido reunirse, prohibido publicar, prohibido leer. Obligación de respetar a los representantes y a los funcionarios surgidos de la urna o que la voluntad arbitraria del Estado te han asignado, obligación de acatar las leyes que la sabiduría ha creado para ti, obligación de pagar los impuestos. Amar al gobierno, tu dios y señor, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; que el gobierno sabe mejor que tú quién eres, cuánto vales y qué debes hacer, y tiene el poder de castigar si se desobedecen sus órdenes, pero podrá recompensar hasta la cuarta generación a quienes lo han acatado de buen grado.

(P. J. PROUDHON)

El Estado se propone sacar partido de mí, es decir, explotarme, robarme, hacerme su sirviente, y generando una clase proletaria, hacer de mí una criatura que le pertenezca. (M. STIRNER)

Sabedlo bien: el campesino odia todos los gobiernos. Los soporta por prudencia; paga sus impuestos regularmente y consiente que lleven a sus hijos para convertirlos en soldados, porque no sabe cómo comportarse de otra manera, y no apoya ningún cambio porque está íntimamente persuadido de que todos los gobiernos son iguales; y que el próximo, cualquiera que sea su nombre, no será mejor que el anterior. Además, desea evitar los riesgos y el precio de un cambio inútil. (M. BAKUNIN)

De esta manera, el Derecho Hereditario, después de haber sido la consecuencia lógica de la apropiación violenta de las riquezas naturales y sociales, se ha convertido en base del Estado político y de la familia jurídica, que garantiza y sanciona la propiedad individual. (M. BAKUNIN)

Que una sociedad —un Estado, por ejemplo— limite mi libertad, no me preocupa. Si fuera el jefe de todas las Rusias no podría gozar de una libertad absoluta. Mi individualidad no debe ser tocada. El hecho es que la misma se ha transformado en el blanco de la sociedad que intenta someterla a su poder. (M. STIRNER)

Quien dice *Estado*, dice necesariamente *guerra*. El Estado está obligado a esforzarse para ser el más fuerte, más fuerte que sus estados vecinos, si no sería un juguete en manos de ellos. Este motivo lo lleva a tratar de debilitar, de empobrecer a los otros estados, para poder así imponer sus leyes, su política y sus tratados comerciales a fin de enriquecerse a sus expensas. (P. KROPOTKIN)

La unidad resiste a todo y sobrevivirá a los Estados. Cuando los Estados hayan desaparecido, se desarrollará en toda su grandeza, a través de la libre federación y la organización desde abajo hacia arriba, la unidad, viva, fecunda, benéfica, lo mismo para las regiones que para las naciones, para todo el mundo civilizado y para todos los pueblos de la Tierra. (M. BAKUNIN)

Hay algo más importante que sus enemistades que unifica a todos los burgueses: la paseandera de sus bulevares para el melifluo Carnot; el ministro, para el último profesor de un liceo estatal o religioso. Se trata del culto a la autoridad. (P. KROPOTKIN)

A lo largo de la historia, hasta se pueden encontrar momentos en los que el gobierno es aparentemente más hostil hacia los

ricos que hacia el pueblo... Pero estos momentos no pueden durar mucho, porque el gobierno, no importa cómo esté constituido, no puede existir sino sostenido por una clase privilegiada, de la misma manera que ésta no puede existir si un gobierno. (M. BAKUNIN)

Si la democracia no fuese un medio para engañar al pueblo, la burguesía, amenazada en sus intereses, se prepararía para la rebelión y utilizaría toda la fuerza y toda la influencia que le otorga la posesión de riquezas, para recordarle al gobierno su función de simple gendarme a su servicio. (E. MALATESTA)

El dilema planteado en estos términos admite una sola solución: la abolición del Estado político, ya sea cantonal o federal; la transformación de la federación económica, nacional e internacional. (M. BAKUNIN)

Pero, ¿por qué el gobierno es necesario para el mantenimiento del Estado? Porque ningún Estado puede mantenerse sin una continua *conspiración*, una conspiración dirigida claramente contra las masas populares, cuya esclavitud y explotación son la razón de ser del Estado, y en todo Estado, el gobierno no es sino una constante conspiración de la minoría contra la mayoría. (M. BAKUNIN)

La Cámara tiene la posibilidad de derribar un gabinete, ¿pero después? Deberá nombrar otro, investido de los mismos poderes y estará obligada a cambiarlo en ocho días, si quiere ser consecuente consigo misma. Así es que prefiere conservarlo hasta que el país grite demasiado fuerte. Entonces, lo destituye para volver a llamar al que había derribado dos años antes. (P. KROPOTKIN)

¡Vosotros tenéis el atrevimiento de jugar el papel de justos! Bellacos, hipócritas, debéis saber muy bien que no hay nada de justo en vuestra podrida sociedad, y que vuestros ensayistas,

profesores y periodistas se ven obligados a confesar a cada paso, que las reglas de esa magnífica sociedad de sifilíticos y maricones, son la injusticia, y contienen todas las atrocidades que puedan imaginarse, tanto en el campo material como en el ámbito de la moral. (SUVARIN)

La burguesía es poderosa, no sólo porque posee la riqueza, sino especialmente porque ha sabido utilizar el tiempo libre que le otorga la misma para estudiar el arte de gobernar; elaborando una ciencia que sirve para racionalizar su poder. (P. KROPOTKIN)

Los delitos de Lesa Majestad, cometidos por el pueblo, son mucho menos frecuentes que los delitos de Leso Pueblo, cometidos por la majestad. (P. V. BERTHIER)

CAPÍTULO III

Guerra implacable a dios y a la Iglesia

Dios es un terrible compañero. Somete, absorbe, anonada, devora, desnaturaliza, disuelve, o bien diseca todo aquello que tiene la desgracia de aproximársele, de lejos o de cerca. A pesar de los intentos que se hicieron durante los dos últimos siglos para humanizarlo un poco, sigue siendo siempre el viejo Jehová, el egoísta, el celoso, el cruel dios de los judíos. (M. BAKUNIN)

Entre todos los despotismo, el peor es el de los dogmáticos o el de los religiosos inspirados. Tan celosos son de la gloria de su Dios y del triunfo de su idea, que no les queda más corazón para la libertad ni para la dignidad, ni para el sufrimiento de los hombres vivos, reales. (M. BAKUNIN)

La hipótesis de DIOS es inútil. (S. FAURE)

En toda asociación numerosa, y con mayor razón en las asociaciones tradicionales, históricas, como las clases —aunque hayan llegado al punto de ser totalmente nocivas o contrarias a los intereses del conjunto—, existe un principio moral, una religión, un credo, sin duda poco racional, casi siempre ridículo y, por lo tanto, muy restringido, pero sincero, que constituye la condición moral indispensable de su existencia. (M. BAKUNIN)

¿Creéis ciertamente, que si se hubiera escrito esta simple palabra «ateísmo» sobre el emblema de la Internacional, esta asociación hubiera podido reunir en su seno, no digo muchos, sino algunos cientos de miles de adherentes? Todos saben que no es así, no porque el pueblo sea realmente religioso, sino porque

creer serlo, y continuará creyéndolo hasta que una revolución social le ofrezca los medios para realizar todas sus aspiraciones en este mundo. (M. BAKUNIN)

Los Hombres de Dios y los Hombres del Estado no consideran nuestra existencia sino como un material que debe servir a su causa y al empleo para el cual nos tienen reservados.

(P. V. BERTHIER)

La libertad absoluta de conciencia y de propaganda para todos, junto con la facultad ilimitada de levantar todos los templos que se quieran al propio Dios, cualquiera que sea este, como así también pagar y mantener a los sacerdotes de la propia religión. Las iglesias no podrán heredar ni poseer bienes en común, a excepción de sus lugares de plegaria, y tampoco podrán ocuparse de la educación de los niños. (M. BAKUNIN)

De lo cual surge que para suprimir definitivamente la influencia de los curas en el campo, la revolución debe hacer una sola cosa: poner en contradicción los intereses de los campesinos con los de la Iglesia. (M. BAKUNIN)

Este programa de la Internacional lleva en sí una ciencia nueva, una nueva filosofía social que debe sustituir todas las antiguas religiones por una política totalmente nueva. (M. BAKUNIN)

A la Revolución sigue la Revolución (P. J. PROUDHON)

Roma... tiene la convicción de que fuera de este mundo que es el suyo, y que constituye todo su ser, no puede existir sino la muerte... Roma no sólo engaña a todos los otros, se engaña también a sí misma. No sólo no toma en serio, sino que no se toma en serio. Allí reside su incurable estupidez. (M. BAKUNIN)

La Iglesia católica, la más ideal de todas en cuanto a sus principios, ¿acaso no ha sido desde los primeros años de su existen-

cia oficial, es decir, desde el emperador Constantino *el Grande*, la institución más rapaz y codiciosa? Lo mismo sucede con los demás. Todos los esplendores de la civilización cristiana, Iglesia, Estado, prosperidad material de las naciones, ciencia, arte, poesía, ¿acaso no se han erigido sobre la esclavitud, el sometimiento y la miseria de los millones de trabajadores que constituyen el pueblo? (M. BAKUNIN)

Basta de lamentos: son inútiles. Basta de protestas: son estériles. Basta de plegarias: son impotentes. ¡Hombre, levántate! Y de pie, ardiente, rebelde, declara una guerra implacable a dios; a ese Dios cuya veneración embrutecedora se ha impuesto durante tanto tiempo a tus hermanos y a ti mismo. (S. FAURE)

Los campesinos, decís vosotros, son supersticiosos y beatos, y se dejan gobernar por los curas. Su superstición es el producto de su ignorancia... y además, no son tan supersticiosos y beatos como queréis afirmar; sus mujeres lo son. Pero, ¿las mujeres de los obreros están tan libres de las supersticiones y de las doctrinas de la religión católica romana? En cuanto a la influencia y al dominio de los curas, la sufren sólo en apariencia, mientras lo reclama la paz interior y mientras no se contradiga con sus intereses. (M. BAKUNIN)

La Roma jesuítica y papal es una monstruosa telaraña eternamente dedicada a reparar los flagelos producidos en la trama que teje sin tregua, por los acontecimientos que jamás pudo prever, en la esperanza de que algún día pueda servirse de ella para aplastar definitivamente la inteligencia y la libertad del mundo. (M. BAKUNIN)

Las diversas iglesias no son más que empresas comerciales, constantes apelaciones al bolsillo. ¡Esos son los charlatanes que se permiten llamarme ladrón y acusarme! Pero yo soy un pobre

diablo de buen corazón y no les guardo rencor. Les doy mi bendición. Amén. (A. M. JACOB)

El mal que nos han hecho los creyentes sinceros y que nos continúan haciendo no es menor. En primer lugar, sin estos últimos la fuerza de los hipócritas y religiosos hubiera resultado imposible. Los hipócritas no han fundado jamás una religión, se han contentado con explotar aquellas que los creyentes sinceros han creado. La ardiente sinceridad de unos ha servido siempre de pasaporte para la hipocresía criminal de otros. Esta es nuestra primera acusación contra los hombres sinceramente religiosos. (M. BAKUNIN)

La humanidad es desconocida por ellos. Quemados por un celo ardiente hacia su Dios, la desprecian, la odian y no piden nada mejor que exterminarla matando a los hombres por centenas de miles. Son los que en el Medioevo y a fines del Medioevo han ensangrentado la tierra en nombre de su Dios, a quien llaman de misericordia y amor. Han fundado la Inquisición y la orden de los Jesuitas. Torquemada y Loyola eran cristianos sinceros aunque un poco violentos. (M. BAKUNIN)

El hombre ha dado muerte a Dios sólo para poder convertirse, a su vez, en el único y verdadero Dios que reine en los cielos. (M. STIRNER)

Se trata, nuevamente, de la historia del pecado de Adán y Eva: la prohibición de comer el fruto del árbol de la ciencia. Dado que tal era la voluntad del Señor, el buen Dios se permitía un acto de terrible despotismo; y si nuestros progenitores hubiesen obedecido, toda la raza humana hubiera seguido sumida en la más humillante esclavitud. En cambio, su desobediencia nos ha emancipado y salvado. Hablando críticamente, fue el primer acto de la libertad humana. (M. BAKUNIN)

Téngase por seguro que si los primeros cristianos no hubieran destruido las bibliotecas, los museos y los templos de la Antigüedad, hoy no estaríamos condenados a luchar contra este cúmulo de horribles y vergonzosos absurdos que aún obstruyen los cerebros, hasta el extremo de hacernos dudar a veces de la posibilidad de un futuro más humano. (M. BAKUNIN)

Considero que es un hecho perfectamente natural y lógico, y por lo tanto inevitable, el que los cristianos —que por gracia de Dios eran idiotas— hayan destruido con tanta saña todas las bibliotecas paganas, todos los tesoros del arte, de la filosofía y de la antigua ciencia. Pero me resulta decididamente imposible comprender las ventajas resultantes de esa acción para nuestro desarrollo político y social. (M. BAKUNIN)

El socialismo, expresión más pura y sincera de la verdad y el bien, es el Dios de los oprimidos.
(DECÁLOGO DE LOS CAMPESINOS DE MANTUA)

No dudo en afirmar que el triunfo del catolicismo en Francia, en los siglos XVI y XVII, fue una gran desgracia para la humanidad entera, y que la noche de San Bartolomé, así como la revocación del edicto de Nantes, fueron hechos tan desastrosos para Francia como últimamente lo han sido la derrota y la masacre del pueblo de París. (M. BAKUNIN)

Sería una segunda edición de aquella pobre República del Paraguay, que se dejó gobernar durante tanto tiempo por la Compañía de Jesús. Una sociedad similar caería en el grado más bajo de la idiotez. (M. BAKUNIN)

Nuestro Cristo se distingue del protestante y del católico, en que este último es un ser personal, mientras que el nuestro es impersonal; el Cristo cristiano, ya completo en su pasado eterno, se presenta como un ser perfecto, mientras que la conclusión y el perfeccionamiento de nuestro Cristo de la ciencia está siem-

pre en el futuro: lo cual equivale a afirmar que no se acabará jamás. Al no reconocer autoridad absoluta, sino a la *ciencia absoluta*, no comprometemos en modo alguno nuestra libertad. (M. BAKUNIN)

En nuestra Iglesia —permítaseme utilizar por un instante esta expresión que detesto, ya que la Iglesia y el Estado son mis dos bestias negras— como en la Iglesia protestante, tenemos un jefe, un Cristo invisible: la ciencia. Y, al igual que los protestantes, o en forma más consecuente aún que ellos, no estamos dispuestos a soportar papas, ni concilios, ni cónclaves de infalibles cardenales, ni obispos ni tampoco curas. (M. BAKUNIN)

No debéis creer en los curas, porque ellos son los falsos testimonios que predicán el ayuno y los padecimientos y engordan a tus espaldas. (DECÁLOGO DE LOS CAMPESINOS DE MANTUA)

CAPÍTULO IV

La cuestión social

¡Somos realmente péfidos! Reclamamos pan para todos, trabajo para todos, y para todos también independencia y justicia. (UN GRUPO DE ANARQUISTAS EN EL TRIBUNAL DE LYON)

Millones de seres humanos han trabajado para crear esta civilización de la que hoy nos enorgullecemos. Otros millones, desparramados por todos los rincones del mundo, trabajan para mantenerla. Sin ellos, dentro de cincuenta años, no quedarían más que ruinas... ¿Con qué derecho entonces alguien —sea quien fuera— podría apropiarse de la mínima parte de esa inmensa totalidad y decir: Esto es mío y no vuestro?

(P. KROPOTKIN)

Gritamos contra el barón feudal que no permitía que el labrador cultivase la tierra si no se le entregaba, por lo menos, un cuarto de lo recolectado, y llamamos bárbara a esa época pasada. En realidad, si ha cambiado la forma, la esencia de estas relaciones sigue siendo la misma. Hoy, el trabajador acepta —bajo la denominación de libre contrato— obligaciones igualmente feudales, dándose cuenta que en ninguna otra parte encontraría mejores condiciones: dado que todo se ha convertido en propiedad de un solo amo, el trabajador debe ceder o morir de hambre.

(P. KROPOTKIN)

El hombre se vuelve realmente hombre, conquista la posibilidad de su emancipación interior, sólo en la medida en que logra romper las cadenas de esclavo que la naturaleza exterior impone a todos los seres vivientes.

Sin embargo, la actividad que constituye el trabajo comienza a convertirse en trabajo humano sólo en el momento en que, dirigido por la inteligencia del hombre y por su voluntad reflexiva, sirve para satisfacer no sólo las necesidades estables y fatalmente circunscritas de la vida exclusivamente animal, sino también la del *ser pensante* que conquista su humanidad en la afirmación y la realización de su libertad en el mundo.

(M. BAKUNIN)

Dado que el proletariado, el artesano, el hombre de trabajo, es el representante histórico de la última esclavitud sobre la tierra, su emancipación significa la emancipación de todos: su triunfo es el triunfo final de la humanidad. (M. BAKUNIN)

Me suicido cada vez que acepto permanecer en un lugar cerrado, donde jamás entra el sol.

Me suicido cada vez que acepto hacer un trabajo del cual conozco su inutilidad.

Me suicido cada vez que no satisfago a mi estómago con la cantidad y calidad de alimento que me es necesario.

Me suicido cada vez que consiento obedecer a los hombres y leyes que me oprimen. («LIBERTAD»)

Sí, en realidad somos ricos, infinitamente más ricos de cuanto se pueda pensar, ricos por lo que poseemos, y mucho más ricos por lo que podemos producir con las actuales maquinarias, infinitamente más ricos por lo que podemos obtener de nuestro suelo, de nuestra manufactura, de nuestra ciencia y de nuestra técnica, si todo esto se pusiera al servicio del bienestar universal. (P. KROPOTKIN)

Ya que todas las otras cuestiones: religión, nacionalidad, política, están completamente agotadas en la historia, hoy queda solamente una cuestión, en la cual se resumen todas las otras. La

única que actualmente puede conmover al pueblo: *la cuestión social*. (M. BAKUNIN)

Se dicen hermosas cosas sobre la necesidad de dividir lo que se posee con los que nada tienen. Pero cuando se quiere poner en práctica este principio, vemos que este gran sentimiento sólo es bueno para los libros de poesía, pero no es cierto para la vida real... y nos habituamos y educamos a nuestros hijos a vivir con una moralidad de dos caras: hipócrita. Una sociedad no puede vivir de este modo; debe retornar a la verdad o desaparecer. (P. KROPOTKIN)

La época actual presenta un apasionado interés por la cuestión social. No obstante, si este interés no se dejase desviar por la pasión, no perdería de vista al individuo, y se reconocería que una sociedad no puede en modo alguno renovarse hasta que sus elementos envejecidos no hayan sido sustituidos por otros. (M. STIRNER)

Las cosas son distintas... para la gran masa obrera que, cansada por su trabajo cotidiano, es ignorante y miserable. Cualesquiera fueran los prejuicios políticos y religiosos que se les hubiera intentado inculcar sobre su conciencia, tal vez con cierto éxito, es socialista sin saberlo. (M. BAKUNIN)

¡Todo y de todos! Porque el hombre y la mujer que han aportado su cuota de trabajo tienen derecho a su parte, que será producto de todos. Y esta cuota les concederá, como mínimo, el bienestar. Terminemos con la fórmula ambigua «el derecho al trabajo» o «a cada uno el producto integral de su trabajo». Nosotros proclamamos *el derecho al bienestar, el bienestar para todos*. (P. KROPOTKIN)

El obrero de la ciudad, más lúcido que el campesino, muy frecuentemente lo desprecia y habla de él con un desdén típicamente burgués. Nada encoleriza más que el desdén y el des-

precio, por eso el campesino responde al desprecio del trabajador de la ciudad con su propio odio. Y es una gran desgracia, porque este desprecio y este odio dividen al pueblo en dos grandes sectores que se paralizan y anulan mutuamente. En realidad, entre estos dos sectores no existe ningún interés contradictorio, hay sólo un inmenso y funesto malentendido que es necesario hacer desaparecer a toda costa. (M. BAKUNIN)

Si debiera responder a la pregunta «¿Qué es la esclavitud?», podría hacerlo con una palabra: «Es el asesinato», y todos comprenderían inmediatamente qué es lo que intento decir. Y a esta otra pregunta «¿Qué es la propiedad?», ¿por qué no podríamos responder del mismo modo: «Es el robo», con la seguridad de ser comprendidos? Esta última afirmación no es, en realidad, más que la primera, apenas transformada.

(P. J. PROUDHON)

Para que el bienestar se convierta en una realidad, es necesario que el inmenso capital, compuesto por ciudades, casas, campos cultivables, oficinas, medios de comunicación y de instrucción, dejen de ser considerados como propiedad privada, de los cuales los patrones pueden disponer a su gusto.

Es necesario que estos ricos instrumentos de producción, obtenidos, construidos y formados e inventados fatigosamente por nuestros padres, se transformen en propiedad común, de modo que la colectividad pueda extraer el mayor beneficio para todos, siendo por ello necesario la expropiación. El bienestar para todos es el fin, y la expropiación, el medio. (P. KROPOTKIN)

El derecho al bienestar es la posibilidad de vivir humanamente y de educar a los hijos para hacerlos miembros iguales de una sociedad mejor, mientras que el derecho al trabajo es el derecho de seguir esclavo del salario, de ser un hombre de trabajo gobernado y explotado por el burgués de mañana. El derecho al bienestar es la igualdad social, el derecho al trabajo es, a lo

sumo, una cárcel industrial. Hace ya mucho tiempo que el trabajador proclama su derecho al patrimonio común y es hora de que, por fin, tome posesión del mismo. (P. KROPOTKIN)

La grandeza de los obreros respecto de los burgueses no consiste en su instrucción, que es escasa, sino en el instinto y representación real de la justicia, que son incuestionablemente enormes. (M. BAKUNIN)

Son los obreros los que agotan los pantanos, arrancan árboles y matas; en pocas palabras, los que limpian el terreno. De esta manera aumentan su valor... y este valor que le han agregado, se les paga en forma de alimentos y de un jornal, pero se convierte definitivamente en propiedad del capitalista. (P. J. PROUDHON)

Pero hay otros dos estratos que deben tenerse en cuenta; en primer lugar, ya que por su condición siempre más mísera cada día se vuelven necesariamente más revolucionarias y, además, porque ambos son muy numerosos y ejercen una verdadera influencia sobre el pueblo: en las ciudades, la *pequeña burguesía*, en el campo, la *clase de los pequeños propietarios*. (M. BAKUNIN)

¿Quién no conoce todos los sufrimientos y sacrificios que representa para los trabajadores una simple huelga? Pero las huelgas son necesarias, hasta el extremo de que sin ellas, sería imposible sublevar a las masas por una lucha social, sería imposible organizarlas. La huelga es guerra y las masa populares se organizan sólo durante esta guerra, y gracias a ella, el simple obrero se proyecta hacia fuera, sale de su aislamiento, de la monotonía de su existencia sin objetivo, sin alegría, sin esperanza. (P. KROPOTKIN)

Al mismo tiempo y bajo miles de diferentes aspectos, surgen nuevas organizaciones que se apoyan en el mismo principio:

«A cada uno, según sus necesidades», ya que sin una cierta dosis de comunismo, ni siquiera las actuales sociedades podrían sobrevivir. A pesar del rasgo estrictamente egoísta que ha imprimido la producción mercantil en los espíritus, la tendencia comunista se revela a cada momento y penetra en nuestras relaciones bajo diversas formas. (P. KROPOTKIN)

El día en que el campesino pueda trabajar la tierra sin sacrificar la mitad de lo que produce; el día en que las maquinarias necesarias para preparar la tierra para las grandes cosechas sean abundantes y estén a disposición de los labradores; el día en que el trabajador del taller produzca para la comunidad y no para el monopolio, los trabajadores no estarán cubiertos de andrajos, y no existirán más Rothschild ni otros explotadores, Nadie tendrá necesidad ya de vender su fuerza de trabajo por un salario que no representa más que una parte de lo que ha producido. (P. KROPOTKIN)

Toda la ciencia de la riqueza consiste en esto: encontrar a los miserables, pagarles tres libras al día para hacerlos producir diez, amasando de ese modo una gran fortuna. Engrosarla luego con un golpe fundamental, con la ayuda del Estado. (P. KROPOTKIN)

No queremos despojar a nadie de su abrigo, sino que queremos restituir a los trabajadores todo aquello que se les ha arrebatado, y haremos todos los esfuerzos que sean necesarios para que —aunque no haya nadie a quien le falte nada— no exista un solo individuo que tenga que vender su fuerza de trabajo para sustentarse a sí mismo y a sus hijos.

Ese es el modo en que entendemos la expropiación. (P. KROPOTKIN)

Si el hombre logra perder el respeto por la propiedad, cada uno tendrá una propiedad; del mismo modo, los esclavos se con-

vierten en hombres libres apenas dejan de ver en su patrón a un patrón. (M. STIRNER)

Las huelgas electrizan a las masas, templan su energía moral y despiertan en su seno el sentimiento del antagonismo profundo que existe entre sus intereses y los de la burguesía; contribuyen inmensamente a provocar y constituir entre los trabajadores de todos los oficios, de todas las localidades, de todos los países, la conciencia y el hecho mismo de la solidaridad.

(M. BAKUNIN)

El día en que se golpee la propiedad privada en cualquiera de sus formas —territorial o industrial— deberá golpeársela también en todas sus otras formas. El mismo éxito de la Revolución lo impondrá. (P. KROPOTKIN)

El día en que se produzca la expropiación, el explotado, el trabajador, habrá comprendido que ha llegado una nueva era, que ya no tendrá que doblegarse ante los poderosos y los ricos, que la Igualdad se ha consolidado a la luz del sol, que la revolución es un hecho real y no una puesta en escena, como se ha visto a menudo. (P. KROPOTKIN)

Queremos que el capital y, por otra parte, también la tierra, en una palabra, las materia primas del trabajo, dejen de ser bienes transmisibles por derecho de herencia, a fin de que se conviertan para siempre en propiedad colectiva de todas las asociaciones productivas. La igualdad y, por lo tanto, la emancipación del trabajo y de los trabajadores tienen este precio. (M. BAKUNIN)

Entonces, sin esperar nada de nadie, estos ciudadanos probablemente irán a buscar a sus compañeros que viven en barracas y les dirán simplemente: «Esta vez, compañeros, es la revolución en serio. Venid esta noche a tal sitio. Todo el barrio se hará presente: nos repartiremos los alojamientos. Si no queréis quedaros en vuestras miserables casas, podréis elegir un aparta-

mento de cinco habitaciones entre las que están disponibles. Y cuando estéis establecidos, será un hecho: el pueblo armado será el que irá a hablar con aquellos que quieran venir a desalojaros». (P. KROPOTKIN)

Si una sociedad —ciudad o territorio— quiere asegurar a todos sus habitantes lo necesario (y veremos en seguida cómo la concepción de lo necesario puede extenderse hasta incluir el lujo), se verá forzosamente obligada a apoderarse de todo lo indispensable para producir, vale decir, del suelo, de las máquinas, de los talleres, de los medios de transporte, etc. Deberá expropiar a los actuales poseedores del capital para restituírselo a la comunidad. (P. KROPOTKIN)

¿Es necesario demostrar que el derecho de herencia genera todos los privilegios económicos, políticos y sociales? Resulta evidente que la desigualdad de las clases subsiste por este motivo. Con el derecho a la herencia, las diferencias medievales de fortuna o felicidad que debieran desaparecer a medida que desaparecen los individuos mismos, se vuelven eternas; de alguna manera se petrifican, se convierten en diferencias tradicionales, crean privilegios de nacimiento, consolidan las clases y se transforman en una fuente constante de explotación de millones de trabajadores por parte de miles de hombres de cuna privilegiada. (M. BAKUNIN)

De todas maneras, pensamos que éste es el principio al que es necesario ceñirse lo más posible. *De cada uno, según sus posibilidades; a cada uno, según sus necesidades.* (J. GUILLAUME)

Mientras que el hombre está obligado a pagar un tributo al propietario para tener el derecho de cultivar el suelo o de poner en movimiento una máquina, y mientras que el propietario tenga la libertad de producir aquello que le proporciona el mayor beneficio, aún una cantidad de objetos que no son necesarios

para la existencia, el bienestar no podrá consolidarse sino en forma provisoria y sólo para un pequeño número de personas. Por otra parte, siempre será pagado con la miseria de gran parte de la sociedad. En realidad, no es suficiente con distribuir en partes iguales las utilidades que llega a producir una industria, si al mismo tiempo para ello es necesario explotar a miles de obreros. Se trata de producir, con la mínima pérdida posible de fuerzas humanas, el mayor número posible de productos necesarios para el bienestar de todos. (P. KROPOTKIN)

Por lo tanto, el hombre no es un ser que pueda vivir exclusivamente para comer, beber y conseguir una vivienda. Apenas logre dar satisfacción a todas sus exigencias naturales, surgirán en él, en forma mucho más ardiente, determinadas exigencias a las cuales se podría atribuir un carácter artístico. La cantidad de individuos será proporcional a la cantidad de deseos; cuanto más civilizada sea la sociedad, más se desarrollará la individualidad, y más variados serán los deseos.

Aún hoy, vemos cómo hombres y mujeres se niegan cosas necesarias para adquirir una determinada bagatela, para satisfacer un cierto placer, un goce intelectual o material. Un cristiano, un asceta, pueden criticar estos deseos de lujo; pero, en realidad, son precisamente estas chucherías las que rompen la monotonía de la existencia, las que la hacen más agradable. (P. KROPOTKIN)

El régimen político al que están sujetas todas las sociedades humanas es siempre la expresión del régimen económico de esa misma sociedad. (P. KROPOTKIN)

Mientras siga en vigor el *derecho a la herencia*, no podrá existir la igualdad económica social y política en el mundo; y mientras haya desigualdad habrá opresión y explotación.

Aquello que queremos y debemos abolir, es el *derecho a la herencia*, justificado por la jurisprudencia, que constituye la base de la familia jurídica y del Estado. (M. BAKUNIN)

Confesamos francamente que cuando pensamos en la miseria abismal y en los sufrimientos que nos rodean, cuando escuchamos los desgarradores estribillos del obrero que pasa la vida pidiendo trabajo, nos repugna la idea de discutir este problema: ¿Cómo se hará, en una sociedad en la que todos puedan comer a gusto, para satisfacer a una persona que desee tener una porcelana de Sèvres o un abrigo de piel?

Nos inclinamos a afirmar por toda respuesta: Aseguremos, ante todo, el pan; luego pensaremos en la porcelana y en el abrigo. (P. KROPOTKIN)

Si es cierto —y lo es— que la única garantía para no ser despojado de los frutos del propio trabajo es la de poseer los instrumentos del trabajo, ellos (los economistas) sólo demuestran que el hombre no produce realmente, sino cuando trabaja en plena libertad, cuando, hasta cierto punto, puede elegir su ocupación, y cuando no tiene vigilantes que lo molesten. En suma, cuando comprueba que su trabajo contribuye a su bienestar y no al de un holgazán cualquiera. Esto es lo que se puede deducir de sus argumentos y es asimismo lo que nosotros afirmamos. (P. KROPOTKIN)

En pocas horas, doscientos ganaderos han levantado el obelisco de Luxor, ¿es posible que un solo hombre hubiese podido llevar a cabo la empresa en doscientos días? Sin embargo, en la contabilidad del capitalista, la suma de los salarios hubiese sido la misma. (P. J. PROUDHON)

Si en la actualidad el trabajo es maldito, es porque es excesivo, forzado, porque embrutece, porque mata al tiempo libre y priva a los hombres de las posibilidades de disfrutar humanamen-

te de la vida, y porque cada uno, o casi todos, están obligados a aplicar su fuerza productiva al tipo de trabajo que menos se adapta a sus disposiciones naturales. (M. BAKUNIN)

Para fundamentar su tesis a favor de la «propiedad» contra cualquier otra forma de «posesión», los economistas debieran demostrarnos que bajo la forma de posesión comunal, la tierra no produce nunca tan rica y abundante cosecha como cuando su posesión es personal. Ahora, eso no se verifica; más bien, es justamente lo contrario lo que se comprueba. (P. KROPOTKIN)

Comprendemos que todos tienen sólo un sueño, una aspiración: la de salir o hacer salir a sus hijos de esta condición inferior. La de crearse una situación *independiente*... de vivir también ellos, a su vez, del trabajo de otros.

Mientras haya una clase de trabajadores manuales y otra clase de *trabajadores intelectuales* —las manos negras y las manos blancas— sucederá siempre así. (P. KROPOTKIN)

Os pregunto si es posible la fraternidad entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos ¿Cómo? Os haré sufrir y sudar todo un día, y a la noche, cuando haya recogido el fruto de vuestro sudor y sufrimiento, dejándoos sólo una pequeñísima parte para vivir, en una palabra, volver a sudar y a sufrir para mí solo beneficioso, al día siguiente, a la noche os diré: ¡Abra-cémonos, seamos hermanos! (M. BAKUNIN)

Solo mediante la huelga universal los obreros lograrán crear una nueva sociedad, en la cual no encontrarán más tiranos. (F. PELLOUTIER)

Hoy como ayer, y antes de ayer, traicionada por una luz acusadora dirigida tanto a los hombres como a los acontecimientos, ella se muestra dura, egoísta, codiciosa, restringida, estúpida, brutal y servil al mismo tiempo; feroz cuando cree poder serlo sin peligro, como en los días nefastos de junio, siempre poster-

gada ante la autoridad y la fuerza pública, de las que espera su salvación. Siempre enemiga del pueblo. (M. BAKUNIN)

¡Que todos los trabajadores, de una a otra nación, se tiendan la mano! (P. J. PROUDHON)

El burgués, aunque por interés se muestre servil, sigue siendo, por temperamento y malos hábitos, un defraudador. Reconoce la necesidad de un poder fuerte y en condiciones de proteger sus privilegios económicos de la rebelión de la vil multitud. Hace reverencias a las dictaduras militares, en la consciencia, ¡ay de mí!, de que solo ella es hoy lo suficientemente fuerte como para defenderlo. Pero al mismo tiempo la detesta desde lo más profundo de su corazón, ya que ella cortaría su liberalismo, su vanidad, y porque siempre termina comprometiendo asimismo, sus intereses, en nombre de los cuales y para cuya defensa existe. (M. BAKUNIN)

Allí, en una inmensa fábrica de Londres, se puede ver a las jóvenes que a los diecisiete años se han vuelto calvas, a fuerza de llevar sobre su cabeza, de una sala a la otra, bandejas de cerillas, mientras que una simple máquina podría transportar las cerillas a sus mesas. Pero... ¡cuesta tan poco el trabajo de las mujeres cuando, como es lo común, no tienen especialización ninguna! ¿Para qué una máquina? Cuando las mujeres no aguanten más, se las sustituirá fácilmente... ¡Hay tantas en las calles! (P. KROPOTKIN)

Y si hablaseis con el propio trabajador sabríais que la regla de los trabajadores es que el obrero no haga jamás todo lo que es capaz de hacer. ¡Cuidado con aquel que, en una fábrica inglesa, no siga este consejo que le dan todos sus compañeros apenas asume su tarea! Los trabajadores saben que si en algún momento de generosidad ceden a las demandas de un patrón y dan su consentimiento para incentivar un trabajo a los efectos de

cumplir con los pedidos urgentes, este trabajo nervioso se convertirá, en adelante, en una exigencia regular en la escala salarial. Así es que nueve de cada diez fábricas prefieren no rendir jamás según su capacidad. (P. KROPOTKIN)

Abrid la obra de un economista, cualquiera que sea.

Ensordece con la PRODUCCIÓN, el análisis de los medios utilizados para crear la riqueza, la división del trabajo, la manufactura, la tarea de las máquinas, la acumulación del capital. Desde Adam Smith a Marx, todos han procedido de la misma manera. Sólo en la segunda o tercera parte de su obra, el economista abordará el CONSUMO, es decir, la satisfacción de las necesidades del individuo; y se limitará nuevamente a explicar de qué modo las riquezas serán repartidas entre aquellos que se disputan su posesión.

Quizá se pueda decir que es lógico: que antes de satisfacer las necesidades es necesario crear aquello que pueda satisfacerlas; que es necesario *producir* para *consumir*. Pero antes de producir cualquier cosa, ¿acaso no debe demostrarse su necesidad? (P. KROPOTKIN)

Nosotros afirmamos: «el labriego consume menos de lo que produce», porque se le obliga a dormir sobre la paja y a vender las plumas; a conformarse con aguachirle y a vender el vino; a comer centeno y a vender trigo. (P. KROPOTKIN)

No permitas que otros utilicen tu obra para enriquecerse, tu trabajo para holgazanear; piensa que tienes una familia que mantener y que si otros quieren vivir, también ellos tienen que trabajar como tú. (DECÁLOGO DE LOS CAMPESINOS DE MANTUA)

No dejes que otros te arrebaten tus bienes y tus derechos; cuida, por lo tanto, de lograr la abolición de los privilegios de todo tipo, e intenta obtener tu igualdad basada en el trabajo. (DECÁLOGO DE LOS CAMPESINOS DE MANTUA)

Cuándo se podrá saber si el obrero, condenado a hacer clavos toda su vida, perderá o no todo su interés en el trabajo; si no estará completamente sujeto al patrón por su limitado oficio; si no hará cuatro meses de huelga en un año; si su salario no descenderá cuando se le pueda sustituir con un aprendiz. Smith no pensaba todo esto cuando gritaba: «¡Viva la división del trabajo! ¡He aquí la verdadera forma de enriquecer la nación!». (P. KROPOTKIN)

Por otra parte, si sólo estuvieran los economistas para predicar la división del trabajo permanente y a menudo hereditario, se convencerían por sí solos. Pero las ideas profesadas por los doctores de la ciencia se infiltran en los espíritus, perversiéndolos, de modo que, a fuerza de oír hablar de la división del trabajo, del interés, de la renta y del crédito, como problemas resueltos desde hace tiempo, todos (incluso los trabajadores) terminan razonando como los economistas, es decir, venerando los mismos fetiches. (P. KROPOTKIN)

Se conocen las consecuencias de la división del trabajo. Estamos, evidentemente, divididos en dos clases: por una parte, los productores, que consumen poquísimo y trabajan mal porque su cerebro permanece inactivo; por otra, los consumidores, que producen poco o nada, y que tienen el privilegio de pensar por los otros; y piensan mal porque todo el mundo —el de los trabajos manuales— les es desconocido. Los que trabajan la tierra no saben nada de la máquina, los que están pegados a la máquina, ignoran totalmente el trabajo de los campos. El ideal de la industria moderna es contar con un joven que sirva a la máquina de la cual no pueda ni deba comprender el funcionamiento y con vigilantes que le multen si su atención disminuye un instante. (P. KROPOTKIN)

Se conoce muy bien la teoría que proclama la necesidad, para las grandes naciones europeas, de poseer colonias. Estas colonias

deben enviar a la madre patria sus materias primas: algodón, lana apenas elaborada, drogas, etc.; la madre patria les remitirá sus productos después de haberlos manufacturado, es decir, burdos tejidos, hierros viejos bajo formas de máquinas en desuso. En resumen, todo aquello que no le haga falta, que le cueste poco o nada, pero que no por ello venderá a menos precio.

Esta era la teoría; y esta fue, durante mucho tiempo, la práctica consiguiente. Mientras la India se arruina, Londres o Manchester acumulan riquezas a sus expensas. (P. KROPOTKIN)

No robar y no dejarse robar; entonces, es un disparate dejarse arrebatar el fruto de los propios sudores por aquellos que nada producen, y que se pasean y divierten el día entero, sin coger jamás ni una azada, ni un martillo, ni la pluma.

(DECÁLOGO DE LOS CAMPESINOS DE MANTUA)

CAPÍTULO V

Sufragio universal: charlatanería del Estado

La prensa burguesa alaba todos los días, en todos los tonos, el valor y el alcance de las libertades políticas, de los «derechos políticos de los ciudadanos»: sufragio universal, libertad de prensa, de reunión, etc. Pero... libertad de prensa y de reunión, inviolabilidad del domicilio y todo lo demás son respetados sólo con la *condición de que el pueblo no los utilice contra las clases privilegiadas.* (P. KROPOTKIN)

El sistema de la representación democrática es el de la hipocresía y el de la eterna mentira. Su existencia se apoya en la ignorancia del pueblo y todos sus triunfos se basan en ella. (M. BAKUNIN)

Mientras desde todas partes asistimos al derrumbamiento del Parlamento y desde todos los ángulos surgen críticas a *los principios* mismos del sistema y no sólo a sus aplicaciones, ¿cómo puede ocurrir que los socialistas revolucionarios defiendan este sistema condenado a muerte?

Elaborado por la burguesía para enfrentar a la monarquía y para acrecentar su dominio sobre los trabajadores, el sistema parlamentario es, por excelencia, la forma del régimen burgués. Los autores de este régimen nunca han sostenido seriamente que un Parlamento o un Consejo Nacional pueda representar la nación o a las ciudades; los más inteligentes entre ellos saben que es imposible. (P. KROPOTKIN)

Un Estado republicano, basado en el sufragio universal, puede ser muy despótico, más despótico aún que el Estado monárqui-

co, cuando, con el pretexto de representar la voluntad de todos, imponga el peso de su poder colectivo sobre la voluntad y el libre movimiento de cada uno de sus miembros.

(M. BAKUNIN)

Una vez establecido el sufragio universal, se creyó haber asegurado la libertad de los pueblos. Sin embargo, constituyó una gran ilusión, y se puede decir que la consciencia de esta ilusión, en numerosos cantones, llevó a la caída, y en todos, a la desmoralización hoy tan evidente del Partido Radical. Los radicales quisieron engañar al pueblo, como asegura nuestra llamada prensa liberal, pero se han engañado a sí mismos.

(M. BAKUNIN)

El sufragio universal representa, para el ciudadano, el derecho de disfrutar de 1/1.460 ó 1/1.461 (en los años bisiestos) del poder que habría dirigido; es exactamente una papeleta electoral cada cuatro años. Sin embargo, la autoridad se ejerce mientras tanto todos los días. (M. LUCAS)

Por medio del régimen parlamentario, la burguesía sólo ha intentado oponer un obstáculo a la monarquía, sin concederle la libertad al pueblo. Pero a medida que el pueblo se vuelve más consciente de sus propios intereses, y que la diversidad de estos intereses se multiplica, el sistema no puede funcionar. Así, inútilmente, los demócratas de todos los países recurren a los paliativos para curar el mal. Se intenta el *referéndum* y se comprueba que no sirve para nada; se habla de representación proporcional, de representación de las minorías: otras utopías parlamentarias. Se consumen esfuerzos, en una palabra, para la búsqueda de lo inhallable pero se está obligado a reconocer que se está recorriendo un falso camino, y que, cada vez más, desaparece la confianza en un gobierno representativo.

(P. KROPOTKIN)

Toda la mentira del sistema representativo se basa en esta ficción: que un poder y una cámara legislativa surgidos de una elección popular deben y hasta pueden representar absolutamente la verdadera voluntad popular.

En Suiza, como en otras partes, por más igualitarias que sean nuestras constituciones políticas, es la burguesía quien gobierna, y es el pueblo de los trabajadores y de los campesinos, el que obedece las leyes. El pueblo ni siquiera tiene tiempo, ni la instrucción necesaria para ocuparse del gobierno. La burguesía, que posee una y otra cosa, tiene, no el derecho, sino de hecho, el privilegio exclusivo del mismo. Por tanto, la igualdad política no es, en Suiza, como en cualquier otra parte, más que una ficción pueril, una mentira. (M. BAKUNIN)

La mayor parte de los negocios y de las leyes, y muchos negocios y leyes importantes con una relación directa con el bienestar, con los intereses comunes de los individuos, se desarrolla por encima del pueblo, sin que éste se dé cuenta, ni se preocupe, ni se interese. Se le compromete, se le entrega, a veces se le arruina, sin que ellos tengan consciencia de ello. El pueblo no tiene el hábito ni el tiempo necesario para estudiar todo eso y, por lo tanto, deja hacer a sus elegidos, que naturalmente sirven a los intereses de sus clases, de su mundo, y no a los del pueblo. (M. BAKUNIN)

Con la abnegación heroica que siempre lo distingue y que llega hasta lo sublime en las grandes ocasiones, el pueblo espera. Es el pueblo que en 1848 exclamaba: «¡Aguantemos tres meses de miseria, en beneficio de la República!», mientras los *representantes* y los señores del nuevo gobierno, hasta el último esbirro, recaudaban regularmente su paga. El pueblo sufre. En su confianza infantil, con la bondad de la masa que cree en sus dirigentes, espera que allí arriba, en la Cámara, en el Municipio, en el Comité de Salud Pública, se ocupen de él. Pero allí arriba se piensa en todo menos en el sufrimiento de la gente. (P. KROPOTKIN)

¿Cómo es posible que el sufragio universal represente en verdad el pensamiento auténtico del pueblo, desde el momento que el pueblo está dividido —como consecuencia de la injusta distribución de los bienes— en clases subordinadas una a otra, que votan por mansedumbre o por odio, desde el momento que este mismo pueblo, dominado por el poder, no tiene la posibilidad, a pesar del voto, de hacer oír su opinión sobre nada de nada; desde el momento que el ejercicio de sus poderes se limita a la elección, cada tres o cuatro años, de un cierto número de jefes o charlatanes? (P. J. PROUDHON)

Las elecciones para el Gran Consejo y para el Pequeño Consejo, en el caso en que sean desarrolladas por el pueblo, ya son mucho menos perfectas. Las cuestiones políticas, judiciales y administrativas, cuya solución y cuyo buen desenvolvimiento constituyen la tarea principal de estos Consejos, la mayor parte de las veces son ignoradas por el pueblo, sobrepasan los límites de su práctica cotidiana, escapan siempre a su control; y ellos deben someterse a personas que viviendo en una esfera casi totalmente separada de la suya, le son casi desconocidas; si las conocen, sólo es a través de sus discursos y no en su vida privada. (M. BAKUNIN)

¿Qué es, en última instancia, la papeleta electoral? Nada más que un pedazo de papel, que simboliza las bayonetas, las ametralladoras, los elementos para dispersar multitudes. Es un expediente que permite darse cuenta sin perder tiempo, de qué parte se encuentra la fuerza y someterse a la inevitable. (E. ARMAND)

Las leyes serán tratadas por los elegidos del pueblo, como algo sacro. Naturalmente se las eludirá y si constituyen un obstáculo se pasará por encima de ellas, pero se pronunciarán inflamados y magníficos discursos acerca de ellas. (P. KROPOTKIN)

Creo que el sufragio universal es la exhibición más completa y al mismo tiempo más refinada de la charlatanería política del Estado; un instrumento peligroso, sin duda, y que requiere una gran habilidad por parte de quien lo usa, pero que, para quien sepa servirse de él, es el medio más seguro para hacer colaborar a las masas en la construcción de su propia cárcel. Napoleón III fundó toda su potencia en el sufragio universal que nunca traicionó la confianza depositada en él. Bismark hizo de él el fundamento de su imperio. (M. BAKUNIN)

Rothschild no necesita ser diputado ni ministro; le basta tener a su disposición a diputados y ministros. (E. MALATESTA)

Pero, se dirá, no serán más los burgueses los que dirigirán las asambleas legislativas y constitutivas, serán los simples obreros, que habrán adquirido experiencia... ¿Sabéis cuál será el resultado? Que los obreros diputados, transportados a las condiciones de la vida burguesa y en la atmósfera de ideas políticas burguesas, no siendo ya verdaderos trabajadores sino hombres de Estado, se convertirán en burgueses, y tal vez serán más burgueses que los burgueses mismos. Ya que no son los hombres los que hacen las posiciones, sino las posiciones las que hacen a los hombres. (M. BAKUNIN)

Aquel que haya logrado reunir más de la mitad de los votos (salvo muy raras ocasiones, partidos perseguidos) siempre será un hombre de paja, sin convicciones, que sabe conformar a todos. Es por este motivo... que los parlamentos generalmente están compuestos tan mal. (P. KROPOTKIN)

Hace falta haber vivido en este «aislador», comúnmente llamado Asamblea Nacional, para comprender de qué manera los que más ignoran la situación real de un país son casi siempre los que lo representan. (P. J. PROUDHON)

No es sólo entre siete u ocho elegidos, surgidos de una mayoría parlamentaria, y criticados por una minoría de la oposición, que debe repartirse el gobierno de un país. (P. J. PROUDHON)

Nosotros afirmamos que el sufragio universal, considerado en sí mismo y aplicado en una sociedad fundada en la desigualdad económica y social, nunca será sino un engaño para el pueblo; que, por parte de los demócratas burgueses, no será otra que una odiosa mentira, el instrumento más seguro para consolidar, con una apariencia de liberalismo y justicia, y a expensas de los intereses y de la libertad del pueblo, el eterno dominio de las clases explotadoras y poseedoras. (M. BAKUNIN)

CAPÍTULO VI

Una justicia al servicio del privilegio

Abolición de la magistratura del Estado, para que todos los jueces sean elegidos por el pueblo; abolición de los códigos civiles y penales actualmente en vigor en Europa; dado que todos, igualmente inspirados en el culto de Dios, del Estado, de la familia consagrada por la religión y por la política, son contrarios al derecho humano, y dado que el código de la libertad no puede ser creado más que por la libertad. (M. BAKUNIN)

Para mantener los privilegios es necesario un vasto conjunto de tribunales, de jueces y de verdugos, de esbirros y carceleros, y este mismo conjunto se convierte en el origen mismo de todo un sistema de delaciones, de engaños, de amenazas y de corrupción. (P. KROPOTKIN)

El Ministerio Público, particularmente riguroso, me ha reprochado con violencia haber renunciado a varias posiciones brillantes para convertirme en apóstol de la Anarquía. En verdad, ellos no son de los que saben renunciar a sus propias prebendas en nombre de una idea. (S. FAURE)

Ella será mil veces más fuerte —no lo dudéis— que toda vuestra autoridad divina, teológica, metafísica, política y jurídica instituidas por la Iglesia y el Estado, más fuerte que todos vuestros códigos criminales, que vuestras prisiones y tiranos. (E. MALATESTA)

El filósofo que intenta reformar una mala ley no predica la rebelión contra ella. La naturaleza de los anarquistas es com-

pletamente distinta. Ellos niegan la existencia misma de las leyes, rechazan su validez, animan a los hombres a que las ignoren en cuanto ley y a rebelarse contra su ejecución. (G. BENTHAM)

«¡Acusado, vuestras manos están sucias de sangre!»
«¡Como vuestro vestido rojo, señor Presidente!»
(E. HENRY)

Se dirá nuevamente que el Estado limita la libertad de sus miembros sólo en la medida en que ella da lugar a la injusticia y al mal. Les impide matar, saquear, ofender y, en general, hacer el mal, dejándole, en cambio, amplia y plena libertad para hacer el bien. Es siempre la misma historia de Barba Azul y del fruto prohibido; ¿qué es el mal y qué es el bien? (M. BAKUNIN)

Lo mismo sucede para el mantenimiento de un cierto nivel moral de la sociedad. Se cree que ello se debe a la guardia rural, al juez y al policía, mientras que en realidad se mantiene a pesar del juez, el policía y el guardia rural.

«Muchas leyes causan muchos delitos, se dijo muy bien, antes que nosotros». (P. KROPOTKIN)

Tenemos muchos muertos, pero no habéis logrado matar la Anarquía. Ella tiene raíces muy profundas; ha nacido en el seno de una sociedad putrefacta que ya está decayendo, es una reacción violenta contra el orden constituido... y está en todas partes. Por eso, es indomable, por eso logrará, por fin, derrotaros y liquidaros. (E. HENRY)

Señores jurados... he incendiado varias casas y en más de una ocasión he defendido mi libertad de la agresión de los agentes del gobierno... Desde el momento que no reconozco a nadie el derecho de juzgarme, no invoco vuestro perdón ni vuestra clemencia. Haced de mí lo que queráis; mandadme al penal o tal vez al patíbulo, me importa poco. (A. M. JACOB)

Generalmente se cree —o por lo menos así se enseña— que el comercio es fiel a sus compromisos solo por la amenaza de los tribunales. No es cierto. Nueve de cada diez veces, el comerciante que haya faltado a su palabra no comparecerá ante el juez. Allí donde el comercio es más activo, como en Londres, el solo hecho de ser llamado a juicio como deudor será suficiente para que la inmensa mayoría de los comerciantes se nieguen a tratar con el que les haya obligado a recurrir a un abogado. ¿Por qué, entonces, lo que hoy se hace entre compañeros de trabajo, comerciantes y compañías ferroviarias, no se podría hacer en una sociedad basada en el trabajo voluntario? (P. KROPOTKIN)

Se hace de manera que la renta valga menos para poder comprarla mejor, se hace de modo que valga más para luego venderla; el oro dirige los asuntos políticos; son los banqueros los que declaran la guerra; y eso es perfectamente legal.

Se explota a los trabajadores; se los reduce a unos a la quiebra, a otros a la miseria, a los otros a la huelga, a la sublevación, al hambre, a otros al robo, a la desesperación, al suicidio, al asesinato; también eso es perfectamente legal... (GERMINAL)

La experiencia nos enseña, dice el ilustre estadista francés Quetelet, que es siempre la sociedad la que prepara los criminales y que los malhechores no son otra cosa que los instrumentos fatales que la cumplen. Por lo tanto, es inútil oponer a la moralidad social los rigores de una legislación que usurpa la libertad individual... Debemos darle (a la sociedad) como custodio y espíritu, la más absoluta libertad. (M. BAKUNIN)

«En resumen, le frecuentaban personas verdaderamente malas». «¡No le es concedido a todos el derecho de frecuentar a los jueces de tribunal!». (MONNIER)

La predominancia incesante y el triunfo de la fuerza: ésta es la base: y todo aquello que en el lenguaje político se llama derecho, no es más que la ilustración del hecho creado por la fuerza.

(M. BAKUNIN)

Sin duda, la revolución de 1789 podía inspirar a sus defensores el altísimo orgullo de luchar por la libertad, cuando en verdad sólo suponía un determinado tipo de libertad. Fue así que de ella surgió una nueva suerte de autoridad: la de las leyes.

(M. STIRNER)

Hoy en día se comprueba una clara verdad: la severidad de las penas no disminuye el número de los «delitos». Ahorcando, descuartizando, no se disminuye en absoluto la cantidad de asesinatos. Y si, por el contrario, se aboliera la pena de muerte, no por eso habrá un asesino más. (P. KROPOTKIN)

Los panaderos hacen el pan, los albañiles construyen las casas. El Ministerio Público corta cabezas: ¡magnífico oficio!... de todas formas, antes de partir, tengo que confesaros todo mi odio, todo mi desprecio. Es verdad: vosotros sois los patrones, pero no por eso os reconozco el derecho de juzgarme. (A. M. JACOB)

Los pueblos no civilizados —y por lo mismo menos imbuidos de prejuicios autoritarios— han comprendido perfectamente que en realidad, aquellos que han sido definidos como «delincuentes», no son sino infelices. (P. KROPOTKIN)

La fuerza, cuando está administrada por el Estado se llama «derecho» y cuando está administrada por el individuo se llama «delito». (M. STIRNER)

Manifiesto el más absoluto desprecio por vosotros, por vuestras leyes, por vuestro «orden» y vuestro gobierno de tiranos. (LINGG)

Es bueno que el mundo sepa que en el año de gracia de 1886, en el Estado de Illinois, ocho hombres fueron condenados a muerte por no haber perdido la fe en un porvenir mejor y en la victoria final de la libertad y de la justicia. (SPIES)

No tenemos miedo de afirmar: «Haced lo que queráis y como queráis». Estamos seguros de la inmensa mayoría de los hombres a medida que... desembarazándose de los obstáculos actuales, se comportarán en una determinada dirección útil para la sociedad, de la misma manera que sabemos que el niño caminará sobre sus dos pies y no sobre cuatro patas, por el simple hecho de haber nacido de dos progenitores de la especie humana. (P. KROPOTKIN)

Un pueblo que sepa organizar a sus árbitros para dirimir las pequeñas disputas, un pueblo en que cada individuo se plantee como un deber impedir que el sinvergüenza abuse del débil, sin esperar la providencial intervención del vigilante urbano, no tendrá necesidad de esbirros, ni de jueces, ni de carceleros. (P. KROPOTKIN)

En verdad, en este mundo cuanto más se sabe, menos parece saberse. ¿Quién podría decir si me han puesto aquí a vegetar o a morir? ¿Si en broma o en serio? Yo, que no sé quiénes somos, de la misma manera que tú. En principio, comprendía algo, ya que pensaba que la autoridad judicial tenía el derecho de examinarnos para ver si éramos o no culpables, pero después del examen, confieso no comprender nada. (A. CASATI)

Mi mayor deseo, en esta última hora de agonía, es que nuestras vicisitudes y nuestro destino sean comprendidos en su esencia más auténtica, y sirvan como lección a los combatientes de la libertad. Nuestros sufrimientos y nuestra muerte no deben ser vanos. (B. VANZETTI)

No se legisla sobre el porvenir. Todo lo que se puede hacer es pronosticar las líneas de desarrollo fundamentales y facilitar su camino. (P. KROPOTKIN)

Coged un presidiario, condenado por cualquier gran estafa, y hacedle hablar de su condena. Os dirá: «Señores, aquí sólo están los pequeños estafadores, los grandes están libres y gozan de la estima pública». (P. KROPOTKIN)

Los millones de leyes que rigen a la humanidad pueden subdividirse en tres grandes categorías: protección a la propiedad, protección a las personas, protección a los gobiernos. Si analizamos estas tres categorías, llegaremos por alguna de ellas a esta conclusión lógica y necesaria: la ley es inútil y perjudicial. (P. KROPOTKIN)

CAPÍTULO VII

Los medios de la represión

Finalmente, por más perfecto que sea desde el punto de vista de la conservación del Estado, de la organización de la educación y de la instrucción popular, de la censura y de la policía, el Estado no puede estar seguro de su existencia hasta que no haya una fuerza armada para defenderlo contra los *enemigos internos*, contra el descontento del pueblo. (M. BAKUNIN)

En 1848, cuando los trabajadores reclamaban el derecho al trabajo, se organizaban talleres nacionales o municipales y se mandaban a los hombres a trabajar en estos talleres por cuarenta monedas al día, y cuando exigían la organización del trabajo se les respondía: «¡Apaciguaos amigos, el gobierno se ocupará, y por hoy he aquí cuarenta monedas. Reposad, rudos trabajadores, que habéis trabajado toda la vida!». Y mientras tanto se apuntaban los cañones, se reunían tropas, se desorganizaban a los trabajadores con miles de medios que los burgueses conocían maravillosamente. Y un buen día se les decía: «¡Partid a colonizar África, de otra manera os ametrallaremos!». (P. KROPOTKIN)

La educación de estos hombres, a partir del simple soldado hasta los más altos grados de la jerarquía militar, es tal, que deben convertirse necesariamente en enemigos de la sociedad civil y el pueblo. El mismo uniforme que llevan y que recuerda tanto la librea, todos esos ornamentos distintivos que llevan y aditamentos ridículos que distinguen a los regimientos y a los grados. Todas esas frivolidades infantiles que ocupan un con-

siderable espacio de su existencia y que a menudo les hará parecer tan payasescos, si no fuesen tan amenazadores: todo ello los separa más profundamente de lo que se cree de la sociedad. (M. BAKUNIN)

Agregad a todo esto la muerte de todo pensamiento original, en medio de esta existencia artificial y cotidiana, y de estas ocupaciones monótonas, mecánicas, del sofocamiento de toda voluntad individual por parte de una disciplina implacable, los hombres dejan de ser hombres para convertirse en soldados; son autómatas endurecidos, numerados y empujados por una voluntad que les es extraña. La mayor virtud es la obediencia pasiva, lo mismo que una ciega devoción por el patrón, de quienes son los autómatas. Ser esclavos constituye todo su honor. Es el colmo de la ignominia. (M. BAKUNIN)

Por fin, para hacer bien oficio, es necesario respetarlo y amarlo, y nunca se podría amar el servicio militar sin detestar al pueblo. (M. BAKUNIN)

Tenedlo constantemente en cuenta, hijos de obreros y obreras. A vosotros sólo se os ha dado el nombre de soldados. En verdad, sois sólo policías. Sucio oficio el vuestro. (GRUPO «LIBERTADORES DE LA VAUCLUSE»)

Si queréis conservar vuestra humanidad, no seáis soldados; si no sabéis digerir la humillación, no aceptéis usar el uniforme. Pero si, pese a todo, habéis cometido el error de usarlo, si un día os encontráis en la necesidad de expresar vuestra indignación, ¡guardaos de insultar o golpear a vuestros superiores! Perforad su pellejo, no os costará más caro. (J. GRAVE)

El pueblo pone una ira verdadera al incitar a la policía contra todo aquello que a sus ojos resulta inmoral, o tal vez, sólo inconveniente; esta furia moralizante que se apodera del pueblo

es, para la policía, una garantía mucho más segura que la que podría proporcionarle el gobierno. (M. STIRNER)

Sujetos a un reglamento despótico, los soldados terminan teniendo horror por todo aquel que siente, quiere y se mueve libremente. A sus ojos, todo pensador es un anarquista, reivindicar la libertad es rebelión y, naturalmente llegan a querer imponer a toda la sociedad la férrea regla, la brutal disciplina, el orden estúpido de los que ellos mismos son víctimas.

(M. BAKUNIN)

En medio de la confusión que surgirá necesariamente... deberías, sobre todo, impulsar la rebelión y golpear sin piedad a los oficiales, hasta que no quede uno solo en pie...

...Que los soldados abandonen los cuarteles en llamas... y ayuden a los obreros insurrectos a aplastar a las fuerzas policiales. La prefectura y todos los cuarteles de la policía deben incendiarse inmediatamente, del mismo modo que todos los edificios en que puedan reunirse las fuerzas del gobierno.

(POUGET)

Sé perfectamente cómo terminará la lucha entablada entre la sociedad —con todo su formidable arsenal— y yo; sé que terminaré siendo derrotado, sé que soy el más débil, pero espero hacer de modo que vuestra victoria os cueste muy cara.

(GARNIER)

Sin embargo, pese a este estado miserable, impulsado por la energía francesa que no podrá resignarse fácilmente a la muerte, impulsado aún más por la desesperación, el proletariado francés se rebela. ¡Oh!, entonces para hacerlo volver a la razón, estarán los «reflectores» junto con los fusiles a chispa; y contra este terrible argumento, contra el cual no se podrá oponer ni la inteligencia, ni la organización, ni la voluntad colectiva, sino sólo

su desesperación, será diez, cien veces más impotente de cuanto lo ha sido jamás. (M. BAKUNIN)

El vuestro en verdad es un buen negocio: mi cabeza vale cien mil francos, cada una de las vuestras siete centésimos y medio. Y esto, en realidad, es el precio de un golpe de pistola.
(R. LA SCIENCE)

Para qué sirve el número. Aunque el pueblo sume millones y más millones, se lo tendrá en jaque con algunas decenas de miles de soldados, sostenidos y adiestrados a sus expensas, contra ellos, por los escudos de los burgueses producidos con su propio trabajo. (M. BAKUNIN)

Hemos visto con nuestros propios ojos un Estado que fusila, condena, encarcela y vuelve a fusilar; esa es la razón por la cual queremos suprimir a los jueces, carceleros y carabineros del Estado. (C. DE PAEPE)

Queremos ser los milicianos de la libertad. Nosotros, no los soldados de uniforme. El ejército se ha revelado como un peligro para el pueblo: sólo las milicias populares protegen las libertades generales. ¡Milicianos, sí! ¡Soldados, jamás!
(«CUADERNOS DE TIERRA LIBRE», DE BARCELONA)

Pero en ninguna de las revoluciones modernas hemos visto a los privilegiados combatir en persona sus batallas. Siempre los hemos visto apoyarse en un ejército de pobres a los que se les ha enseñado lo que puede definirse como «la religión de la bandera», elevada por ellos a lo que suelen llamar el «mantenimiento del orden». En Europa hay cinco millones de hombres empleados en esta ocupación, aparte de la policía.
(E. RECLUS)

Ante el poderío militar al servicio del capital, una insurrección armada ofrecería a la clase dirigente un nuevo pretexto para

sofocar en la sangre a los trabajadores y todas las reivindicaciones sociales... Por lo tanto, el último medio revolucionario es la huelga general. (F. PELLOUTIER)

Las represiones son despiadadas: todos lo sabemos. ¿Pero acaso las represiones han hecho retroceder a alguien, aparte de los cobardes? («LIBERTAD»)

¿La policía? ¿La justicia? Son muchos los que consideran que si no existieran gendarmes, policías y jueces, todos se verían libres para matar, violentar y brutalizar al prójimo: que los anarquistas, en nombre de sus ideas, quisieran hacer respetar esa libertad original que viola y destruye en los otros la libertad y la vida. ¡Extraña forma de asimilar nuestros ideales!... Lo cual no impide que, dado que en el delincuente nosotros no vemos —como el juez hoy día— un esclavo rebelde, sino un hermano enfermo que necesita curarse, nosotros no pondremos rencor en la represión, no pensaremos en vindicarnos, sino en albergar y rescatar a los desventurados, con todos los medios que la ciencia nos proporcione. (E. MALATESTA)

Si en un momento, la represión quebrantaba la energía de los oprimidos, ahora, en época de efervescencia, produce el efecto contrario. Provoca nuevos hechos de rebelión, individuales y colectivos; impulsa a los revoltosos a heroísmo... y el partido revolucionario se refuerza con elementos que hasta entonces le eran contrarios o que permanecían en la indiferencia. (P. KROPOTKIN)

A todos los soldados de todos los países que tienen la convicción de combatir por la justicia y la libertad, debemos explicar-le que su heroísmo y su coraje no sirven sino para perpetuar el odio, la tiranía y la miseria. A los obreros de la fábrica hay que recordarles que los fusiles que tiene ahora entre las manos han sido empleados contra ellos en los días de la huelga y de la legí-

tima rebelión, y que más tarde, nuevamente se pondrán contra ellos para obligarlos a sufrir la explotación patronal.

(DE UN *MANIFIESTO*)

Declaro con fuerza que un hombre puede y debe negarse a asesinar a otros. Al no obedecer las órdenes del servicio militar, negándome a que me militaricen, opero según mis ideales de anarquista. Soy consecuente con mis ideas, con mi corazón, que sangra ante el espectáculo de tanta violencia, y con mi conciencia, que rechaza el hecho de que los individuos den lugar a un cúmulo tan denso de miserias. (L. *LECOIN*)

Cuanto más se persigue a los creyentes de causas justas, más se difunden sus ideales. Al emitir un veredicto tan bárbaramente injusto, los doce «honorables» miembros de la justicia han contribuido al progreso de la Anarquía más que toda una generación de anarquistas. (*FISCHER*)

La libertad no puede y no debe defenderse sino con la libertad; y resulta un contrasentido peligroso intentar ofenderla con el pretexto aparente de protegerla; y dado que la moral no tiene otra fuente, otro estímulo, otra causa, otro objeto que la libertad, todas las restituciones impuestas a esta última con el fin de proteger la moral, siempre se han revelado desventajosas para ella. (*M. BAKUNIN*)

Negarse a obedecer se convertirá en algo cada vez más frecuente; y entonces no quedará más que el recuerdo de la guerra y del ejército como se configuran actualmente. Y estos tiempos está próximos. (L. *TOLSTOI*)

La fuerza del pueblo, puesta aparte, no fue reconocida. El pueblo es siempre el monstruo que holgazanea, que debe colonizarse mediante la guerra y que debe ser desalojado lo más posible del reino del derecho y de la política. (*P. J. PROUDHON*)

Ya no puedo buscar una corteza de pan porque me la han dado aun sin pedirla, cuando no la quería; ahora me han quitado también la libertad, de modo que me veo obligado a gritar: ¡Ignorante pero libre!, para no decir: ¡Nos han quitado todo, que nos quiten también la vida! (A. CASATI)

Ninguno de los países federados podrá conservar un ejército permanente, ni una institución que separe al soldado del campesino. Los ejércitos permanentes, y el oficio de soldado, causa de ruina, de corrupción, de embrutecimiento y de tiranía interna, aún son una reserva contra la prosperidad y la independencia de todos los otros países. Todo ciudadano apto debe convertirse en soldado en caso de necesidad para defender su casa y su libertad. El armamento nacional debe organizarse en todas las regiones, por comunas y provincias. (M. BAKUNIN)

La Revolución verdaderamente popular... no compilará decretos, no reclamará la intervención de la policía y de la administración gubernamental. Por cierto, no será con decretos —pedazos de papel con palabras escritas encima— que la Revolución intentará emancipar al pueblo, sino con los hechos.

(J. GUILLAUME)

CAPÍTULO VIII

El asesinato político

¡Cómo! —dirán—. ¿Vosotros predicáis el asesinato político? Sí, cuando el asesinato de uno sólo evita el asesinato de miles; sí, y resueltamente, cuando eliminando un estúpido soldado, es posible hacer triunfar una causa, evitando las sangrientas hecatombes que de otro modo serían inevitables. (P. BROUSSE)

Es verdad, habrá descargas de venganzas. Los Watrin y los Thomas pagarán su impopularidad. Pero esto no será más que un accidente de lucha, no será la Revolución. (P. KROPOTKIN)

¡Coraje, camaradas: y viva la Anarquía! (S. CASERIO)

Al intentar eliminar a esa bestia maléfica (Clemenceau) que lleva los bigotes manchados aún con la sangre de los pueblos, tú has conquistado la gratitud de la humanidad. Has hecho muy bien, y no te faltará nuestra solidaridad. (L. LECOIN)

Nuestra acción debe consistir en una rebelión permanente mediante la palabra, lo escrito, el puñal, el fusil, la dinamita, y tal vez, a veces, también el voto. (P. KROPOTKIN)

Pueden cortar mi cabeza. Yo la entrego y la llevaré orgullosa y recta hasta el patíbulo. Por cierto, no será una cabeza de anarquista más o menos la que podrá impedir nuestra propaganda. (DECAMPS)

Por mi parte, no intento comprar mi vida con una vileza. El abogado Fenner ha intentado salvarme la cabeza y se lo agra-

dezo sinceramente. Pero prefiero una muerte rápida a la tortura de la prisión. Y si tuviese diez cabezas, quisiera ofrecerlas todas a la lucha contra esta sociedad egoísta, vil y corrupta.

(REINSDORF)

Comprobaremos que la propaganda teórica es insuficiente, mientras que la propaganda práctica se revela como muy eficaz, aunque sea involuntaria; por eso, queremos inaugurar una *propaganda de hecho* no ya involuntaria, sino deliberada.

(P. BROUSSE)

Ravachol ha visto a su alrededor el Dolor, y ha exaltado el Dolor de los otros, ofreciendo en sacrificio su holocausto... En esta época de cinismo e ironía ha nacido un santo. (P. ADAM)

El ingreso de los libertarios al sindicato tuvo un notable resultado. Ya que comenzó enseñándole a la masa el auténtico significado de la anarquía, doctrina que, puede afirmarse, bien puede dejar de lado —lo repetimos— la dinámica individual.

(F. PELLOUTIER)

CAPÍTULO IX

En cuanto a las víctimas inocentes

En cuanto a las víctimas inocentes que haya podido herir, me desagrada sinceramente. Me desagrada tanto más en tanto que no he tenido más que amarguras. Se ha equivocado quien nos toma por criminales, nosotros somos los defensores de los oprimidos. (RAVACHOL)

Vuelvo a decir que no era mi intención matar. Habría podido llevar dos bombas en vez de una, y he preferido no hacerlo. Habría podido emplear una carga más fuerte de pólvora verde, y no lo he hecho. Habría podido usar un mecanismo más terrible, como por ejemplo la nitroglicerina, y no lo he hecho... ¿Pensáis que os digo esto por haber tratado de salvarme la vida? Os engañáis. Si pensáis que tenéis una idea por el estilo, preferiréis no refutarme posteriormente y cruzaros de brazos. Pero, ¡pardiez!, no puedo confesaros haber tenido la intención de matar. (A. VAILLANT)

El socialismo no es cruel, y mil veces más humano que el jacobinismo, es decir, que la revolución política. Él no ataca a las personas, ni siquiera a las más infames, porque sabe bien que todos los individuos, buenos o malos, no son otra cosa que el producto fatal de la posición social que la historia y la sociedad han creado para ellos. Los socialistas, es verdad, no podrán ciertamente impedir que el pueblo, en el primer asalto de su furia, haga desaparecer algunos centenares de individuos entre los más odiosos, los más encarnizados y los más peligrosos; pero una vez pasado este huracán, ellos se opondrán con todas sus

fuerzas a la «masacre» hipócrita, política y jurídica, organizada a sangre fría. (M. BAKUNIN)

Un anarquista está siempre preparado y dispuesto a morir por las propia causa, pero en este caso estamos siendo acusados de asesinatos, y entonces debo decirles que yo no soy un asesino. (FISCHER)

Cuando se hace la Revolución para emancipar a la humanidad, es necesario respetar la vida y la libertad de los hombres; no veo, sin embargo, por cuál razón debemos respetar la Bolsa, desde el momento en que esa bolsa ha sido rellena por el hurto, el saqueo y el delito. (M. BAKUNIN)

La Revolución no es un juego para chicos, ni un pequeño debate académico en el cual chocan, las unas contra las otras, las vanidades individuales, ni un torneo literario en el cual no se derrama más que tinta. La Revolución es la guerra, y quien dice guerra dice destrucción de los hombres y de las cosas. Es ciertamente doloroso para la humanidad el hecho de que no se ha encontrado todavía un medio de progreso más pacífico, pero hasta ahora, cada nuevo paso de la historia ha sido dado después de haber recibido el bautismo de sangre; por otra parte, desde este punto de vista, la reacción no tiene nada que reprocharle a la Revolución. Ella siempre ha derramado más sangre que ellos. (M. BAKUNIN)

El odio es poderoso, a veces hasta sano, y a menudo no se puede decir que carece de belleza. Pero si es cierto que estos desvergonzados capitalistas tienen temor, hasta nosotros tenemos que abandonarnos a él demasiado frecuentemente. Odiar para destruir, esto es justo; para destruir todo lo que ha generado el odio mismo. Pero es necesario poder, sobre todo, pensar en construir. Por medio de la solidaridad y del amor. (L. LECOIN)

CAPÍTULO X

Una revolución inmensa, implacable

Hoy hemos llegado a la conclusión de la *absoluta necesidad de la destrucción del Estado*, o, si se quiere, de su total y completa transformación, en el sentido que, dejando de ser fuerza centralizadora y organizada desde arriba hacia la base, sea con la violencia, sea con la autoridad de un principio cualquiera, él se reorganiza —con la absoluta libertad para todos los partidos.

(M. BAKUNIN)

La expropiación de las casas encierra en sí el germen de toda Revolución social. Del modo como se la pondrá en práctica dependerá el carácter del acontecimiento. O abrimos nosotros una calle larga, espaciosa, al comunismo anárquico, o permaneceremos envueltos aún en el fango del individualismo autoritario.

(P. KROPOTKIN)

Nosotros, por el contrario, debemos fomentar, avivar, desencadenar todas las pasiones, debemos producir la anarquía, y, como pilotos invisibles en medio de la tempestad popular, debemos dirigirla, no con un poder ostensible, sino con la dictadura colectiva de todos los aliados. Dictadura sin careta, sin título, sin dirección oficial, tanto más fuerte, en la medida en que no tendrá más que mínimamente el aspecto del poder. Esta es la única dictadura que yo admito. Pero para que ésta pueda operar, es necesario que exista, y para que ello ocurra, hace falta primero prepararla y organizarla, ya que ella no se hará sola, ni con discusiones, ni con exposiciones y debates de principios, ni con asambleas populares. (M. BAKUNIN)

Sí, debemos decirlo, la vida del hombre es una guerra continua; guerra a la necesidad, guerra a la naturaleza, guerra a sus propios semejantes, y por esto, guerra a sí mismo.

(P. J. PROUDHON)

Regla general: quien desee propagar la Revolución debe ser él mismo sinceramente revolucionario. Para sublevar a los hombres es necesario tener el diablo en el cuerpo; de otro modo no se producen actos, se hacen sólo discursos frustrados y alborotos estériles. De allí, ante todo, los cuerpos francos propagadores deben estar ellos mismos revolucionariamente inspirados y organizados. Deben llevar la Revolución en su seno, para poder provocarla y suscitarla en torno suyo. (M. BAKUNIN)

El elemento más importante de cada mentalidad anárquica es el Espíritu de la Rebelión. Aunque esta tendencia exista en estado latente en todos los hombres y la mayoría de las veces es atrofiada bajo la influencia del ambiente, en los anarquistas ésta es desde el comienzo muy pronunciada, y el ambiente no hace otra cosa que acrecentarla. (HAMON)

La expropiación, éste es, pues, el problema que la historia ha dejado a nuestra resolución, hombres del siglo decimonono. La expropiación, esto es, el retorno a la comunidad de todo lo que a ella le es menester para lograr su bienestar.

Pero este problema no puede ser resuelto por medio de la legislación. Nadie piensa: los pobres, como los ricos, comprenden bien que ni el gobierno actual, ni aquellos que puedan surgir de la Revolución política, estarían en condiciones de encontrar la solución. Se siente la necesidad de una Revolución social, y los ricos, así como los pobres, no se ocultan que tal Revolución es inminente, que ella puede estallar de un día para otro.

(P. KROPOTKIN)

¡Ciudadanos, ciudadanas, armaos todos el 1º de mayo; con fusiles, cuchillos, azadas, pistolas; y si ese día va a derramarse sangre, debemos estar en condiciones de defendernos hasta la muerte! ¡Lo que pido es que nadie retroceda: si los agentes de la policía atacan, y bien, no tengan temor de matarlos como a perros, como carroña, que no son otra cosa! (D. CAMPS)

Existe un solo medio: hablarles e incitarles vivamente *a la dirección de sus propios instintos*. Porque amamos la tierra, es que tomamos toda la tierra y que expulsamos a los propietarios que la disfrutaban con el trabajo de otros. Ellos no demuestran gusto alguno en pagar las hipotecas y los impuestos: que no las paguen más; y aquellos que no se cuiden de pagar sus deudas privadas, no sean obligados a hacerlo. Para terminar, detestamos la conscripción militar; que no seamos más obligados a suministrar los soldados. (M. BAKUNIN)

Pero será guerra civil, diréis vosotros... Sí, será la guerra civil. ¿Por qué censuráis, por qué teméis tanto la guerra civil? (M. BAKUNIN)

Si el pueblo tan sólo pudiera operar sin las manos atadas, en ocho días el trabajo de las mercancías se haría con una regularidad admirable. Es necesario no haber visto jamás al pueblo laborioso en su trabajo, es necesario haber tenido durante toda la vida la nariz entre carpetas para poder dudar. Hablad del espíritu organizador de este gran desconocido que es el Pueblo a aquellos que lo han visto en París en el día de las barricadas, o en Londres durante la última huelga, cuando debieron sostener a medio millón de hambrientos, y os dirán cuán superiores son ellos a todos los burócratas de nuestra administración. (P. KROPOTKIN)

Ahora que la Revolución rusa está siendo sofocada en sangre, éste debe ser el primer mandamiento del manual del perfecto

revolucionario: «Si deseas ser libre, ¡compra un fusil! Si no hay dinero para comprarlo, ¡róbalo!». («**GIL BLAS**»)

No tengáis ningún temor; cuando los campesinos hayan sentido vivamente, hayan, por así decirlo, palpado las ventajas de la Revolución, darán por defenderla más dinero y más hombres de cuanto haya podido recabar la acción reguladora y hasta exagerada del Estado. (**M. BAKUNIN**)

Guerra hasta la última gota de sangre le ha declarado a Fourmies la burguesía. Respondemos: ¡Guerra hasta la última gota de sangre! («**L'AGITATORE**»)

¿No habéis deseado el socialismo? Pues bien, ¡tendréis la guerra! (**P. KROPOTKIN**)

La tarea de la Asociación Internacional de los Trabajadores se ha impuesto, pues, nada menos que la liquidación completa del mundo político, religioso, jurídico y social actualmente existente, y su sustitución con un mundo económico, filosófico y social nuevo. (**M. BAKUNIN**)

En nuestros días la necesidad de una Revolución económica y social se hace sentir vivamente entre las masas populares de Europa, hasta en los más jóvenes, y es justamente por eso, que hay que tener fe en el próximo triunfo de la Revolución social; porque si el instinto colectivo de las masas no fuese tan claramente, tan profundamente, tan resueltamente pronunciado en este sentido, no habría socialistas en el mundo, ni siquiera entre los hombres de más talento, capaces de sublevarlas. (**M. BAKUNIN**)

Tenéis miedo de la Revolución. Y bien, sabed que ella estallará cuando el pueblo lo quiera, no cuando le quede cómodo a la policía. ¡Id a decirlo al gobierno de la mixtificación! (**L. MICHEL**)

Pero la miseria y la desesperación por sí solas no bastan para suscitar la Revolución social. Pueden dar origen a levantamientos locales, pero son insuficientes para sublevar a grandes masas. Para que esto suceda es necesario que todo un pueblo posea un ideal común... una idea general de su derecho y una fe profunda, apasionada, religiosa si se quiere, en este derecho. (M. BAKUNIN)

Sabed apelar a todas las pasiones, contened únicamente a los policías, las normas, el ejército, la vileza; arrojad los primeros golpes, dad el ejemplo, poseed no sólo la audacia, sino el odio tenaz que no se desarma jamás, y veréis brotar la Revolución tanto en el campo como en la ciudad. (M. BAKUNIN)

Aquello que puede y debe sublevar a Italia... es una *gran Revolución popular*. Con este objeto no basta hacer tomar las armas a algunos cientos de muchachos, no basta tampoco empujar a la rebelión al proletariado de la ciudad; es necesario que la campaña, y nuestros 20 millones de campesinos se subleven también. (M. BAKUNIN)

El primer impulso de los anarquistas, para el mejor logro de la Revolución, será apropiarse de la riqueza social; llamar a los desheredados a adueñarse de los almacenes, de los instrumentos, del suelo; marchar a habitar departamentos salubres, destruyendo los agujeros donde hoy son obligados a pudrirse; los rebeldes debieran destruir los derechos gracias a los cuales se mantiene hoy día el funcionamiento de la propiedad: las oficinas policiales y judiciales; el Catastro, el Registro, el Estado Civil, deberán ser requisados y saqueados. (J. GRAVE)

Una bella guerra civil, franca, abierta, vale mil veces más que una paz corrupta. Puesto que esta paz no es más que aparente; por debajo de su protección engañosa, la guerra continúa, pero sin poder extenderse libremente, y de allí que esa falsa paz asu-

ma el carácter de la intriga, un carácter mezquino, miserable, frecuentemente infame. (M. BAKUNIN)

Nosotros no podemos ni queremos constituir un ejército que no sea el del pueblo. Pero a fin de que las masas se subleven todas simultáneamente —y sólo con esta condición pueden vencer—, ¿qué es necesario hacer? Por sobre todas las cosas, ¿qué hacer, para que las masas, aún electrizadas y en rebelión, no se contradigan y se paraliquen con sus movimientos contrapuestos?

Hay solo un medio: asegurarse el concurso de todos los jefes populares. (M. BAKUNIN)

La Revolución no es un simple cambio de gobierno. Es la toma de posesión por parte del pueblo de toda la riqueza social. (P. KROPOTKIN)

De todos modos, para mí no hay peor enemigo del pueblo que los que tratan de desviarlo de la Revolución social, la única que puede darle la verdadera libertad, la justicia y el bienestar, para arrastrarlo de nuevo a la experiencia engañosa de aquellas reformas y de aquellas revoluciones exclusivamente políticas, de las cuales siempre ha sido la víctima y el instrumento. (M. BAKUNIN)

La Revolución política, contemporánea a la Revolución social, e inseparable de ella, de la cual será, por así decirlo, la expresión o la manifestación negativa, no será ya una transformación, sino una grandiosa liquidación del Estado. (M. BAKUNIN)

El pueblo se muere de hambre, y no tiene ni siquiera el derecho de decir que se muere de hambre. Y bien, yo he tomado la bandera negra e iré proclamando que el pueblo no tiene trabajo, ni pan. Este es mi delito. Vosotros podéis juzgarlo como queráis.

Nos acusaréis de desear la Revolución. Pero es justamente eso lo que nos imponemos los revolucionarios. (L. MICHEL)

Tomemos, pues, ejemplo de la sabiduría de nuestros adversarios. Veréis, todos los gobiernos tienen en la boca la palabra libertad, mientras sus actos son reaccionarios. Las autoridades revolucionarias no pronuncian, pues, tantas de esas palabras, pero usando el lenguaje más moderado y pacífico posible, hacen la Revolución. (M. BAKUNIN)

¿Qué cosa deben hacer, por tanto, las autoridades revolucionarias... para extender y organizar la Revolución? Ellas no deben hacerla por sí mismas con sus decretos, ni obligar a las masas, sino provocarla en las masas. Ellas no deben imponerle una organización cualquiera, sino favoreciendo una organización autónoma desde la base contra las alturas, trabajar bajo cuerda, sirviéndose de la influencia individual sobre los individuos más inteligentes e influyentes de cada localidad, a fin de que esta organización sea la más posiblemente conforme a nuestros principios. (M. BAKUNIN)

La libertad no se da, se toma. (P. KROPOTKIN)

Aun la más minúscula de las leyes protectoras del trabajo, por más incolora que sea, sólo podrá ser arrancada de un Parlamento mediante la agitación insurreccional. (P. KROPOTKIN)

Aquello que vuelve tan poderosos a los movimientos verdaderamente populares, es el hecho que siendo el producto de una gran pasión unánime, arrastre a todo el mundo. A los débiles y a los fuertes, a las mujeres, a los viejos, a los niños, a los jóvenes y a los hombres maduros; es que la ausencia de todo orden formal o de reglas artificiales impuestas por una autoridad superior, hace posible esta participación de todas las edades, de todos los sexos, en el movimiento general. Por ese motivo la

represión definitiva de las fuerzas populares que siempre desaparecen y siempre se recrean, se vuelve casi imposible.

(M. BAKUNIN)

El sistema de la Internacional es la Revolución. El fin es la emancipación completa, no el paliativo. Es la cura absoluta, no la parcial. (R. MINGOZZI)

Se advierte la necesidad de una Revolución inmensa, implacable, que no sólo desbarate el régimen económico basado en la fría explotación, en la especulación, en el fraude; que no sólo derribe la jerarquía política basada en el dominio de los pocos, sino que remueva la sociedad en su vida intelectual y moral, sacuda la pereza, revolucione las costumbres e infunda un soplo vivificante de nobles pasiones, grandes arrojos, generosas acciones a las viles y mezquinas pasiones del momento.

(P. KROPOTKIN)

CAPÍTULO XI

La Futura Organización Social

A) «SOLIDARIDAD, MADRE DE LA INDIVIDUALIDAD»

Haced la Revolución social. Haced que todas las necesidades humanas realmente solidarias, que los intereses materiales y sociales de cada uno, se conviertan en preocupaciones humanas de todos. Y, para hacer esto, hay un solo medio: destruir todas las instituciones de la desigualdad; fundar la igualdad económica y social de todos, y sobre esta base se abrazará la libertad, la moralidad, la solidaridad humanitaria de todos.

Las leyes de la solidaridad social son abandonadas para moralizar a los individuos, cuando no es necesario ocuparse tanto de su conciencia, como de su existencia social. (M. BAKUNIN)

Una sociedad así constituida no deberá temer ni la discordia interna, ni los enemigos exteriores. Ella opondrá a las coaliciones del pasado su amor por el orden nuevo, la iniciativa audaz de cada uno y de todos, la fuerza del despertar del genio que renacerá en ella gigantesca.

En presencia de esta fuerza irresistible, «los reyes conjurados», nada podrán. Deberán agachar la cabeza y unirse al carro de la humanidad, empujados a través de los nuevos horizontes abiertos por la Revolución social. (P. KROPOTKIN)

Es necesaria una gran diversidad de ideas, de puntos de vista, de actitudes, para estar en condiciones de organizar un Estado socialmente armónico. Sólo cuando todas las divergencias pue-

dan afirmarse, en realidad, y desarrollarse, se puede decir que hay vida. (J. GRAVE)

En efecto, para el hombre, la vida fuera de toda sociedad y de toda influencia humana, en una palabra, el aislamiento absoluto, es la muerte intelectual, moral y hasta material. La solidaridad no es el producto, sino la madre de la individualidad, y la personalidad humana no puede nacer y desarrollarse sino en la sociedad humana. (M. BAKUNIN)

Es justamente porque me considero un individualista que intento apoyar la causa de la organización. (VOBRYZEK)

La ley de la solidaridad social es la primera ley humana; la libertad es la segunda. Estas dos leyes son interdependientes y constituyen inseparablemente la esencia de la humanidad. Así es que la libertad no es la negación de la solidaridad, sino, por el contrario, su desarrollo y, por así decirlo, su humanización. (M. BAKUNIN)

Sólo la gran y omnipresente autoridad natural junto con la racional, la única que nosotros podemos respetar, será aquella del espíritu colectivo y público de una sociedad fundada en la igualdad y en la solidaridad, como sobre la libertad y el respeto humano y recíproco de todos y cada uno de sus miembros. Sí, una autoridad que no tenga nada de divino, enteramente humana, ante la cual nos inclinaremos de todo corazón, en la seguridad de que ella, muy lejos de someter a los hombres, los emancipará. (M. BAKUNIN)

Toda sociedad que quiera romper con la propiedad privada estará obligada, según nosotros, a organizarse en un comunismo anárquico. La Anarquía conduce al comunismo y el comunismo a la Anarquía, no siendo el uno y el otro más que la expresión de la tendencia predominante de la sociedad moderna: la búsqueda de la igualdad. (P. KROPOTKIN)

Nosotros sostenemos, además, no solamente que el comunismo es tanto más deseable, sino que las sociedades actuales, basadas en el individualismo, están obligadas a «avanzar continuamente hacia el comunismo». (P. KROPOTKIN)

El ser humano es un *grupo*. (P. J. PROUDHON)

El hombre sólo existe a través de la sociedad, la cual, a su vez, se rige por el equilibrio de las fuerzas que la componen. (P. J. PROUDHON)

Ningún hombre, por más fuerte que se crea, tendrá jamás la fuerza para soportar el desprecio unánime de la sociedad, ninguno podrá vivir sin sentirse sostenido por el consentimiento y la estima de, al menos, una parte cualquier de esta sociedad. Sólo los hombres incitados por una inmensa y sincera convicción pueden hallar el coraje de pensar y oponerse a todo, y ningún hombre egoísta, depravado y vil, tendrá jamás ese coraje. (M. BAKUNIN)

El puente sobre el cual, una vez, gravaba la tasa de peaje para los pasajeros, es ahora propiedad pública. La calle empedrada, que se pagaba en un tiempo a tanto por legua, no existe más que en Oriente. Los museos, las bibliotecas libres, las escuelas gratuitas, los comedores para niños; los parques y los jardines abiertos a todos; la calle empedrada e iluminada libre para todos; el agua transportada a las habitaciones, tendiéndose en general a no contabilizar la cantidad consumida. Estas son, entre otras, instituciones fundadas sobre el principio: «Toma lo que te corresponde». (P. KROPOTKIN)

Lo que los otros hombres sean, me importa mucho, porque independientemente de que yo imagine o parezca, por mi posición social, Papa, Zar o emperador, o hasta primer Ministro, soy incesantemente, el producto de aquello que son estos últimos entre los hombres. (M. BAKUNIN)

Seré verdaderamente libre cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres o mujeres, sean asimismo libres, y cuanto más numerosos sean los hombres libres que me rodean, y más profunda y duradera su libertad, tanto más extensa, más profunda y más duradera, será la mía. Podré considerarme verdaderamente libre sólo cuando mi libertad, o, lo que es lo mismo, cuando mi dignidad de hombre, mi derecho humano, reflejo de la conciencia igualmente libre de todos, me sea confirmado con el ascenso de todos. (M. BAKUNIN)

La humanidad entera está en lo íntimo de cada uno de nosotros, y ninguno puede proponerme una ley o una fe que yo no hallé en mí mismo. La razón individual afirma la razón social, de la cual es, a su vez, afirmación. (P. J. PROUDHON)

En una palabra: «¡Sea tomado a voluntad todo aquello que se posea en abundancia! ¡Repartir por raciones todo aquello que deba ser medido, dividido!» De los 350 millones de hombres que habitan Europa, doscientos millones siguen aún esta propuesta, sugerida por la naturaleza. (P. KROPOTKIN)

Desde el punto de vista social, libertad y solidaridad se identifican; porque la libertad de cada uno encuentra en la libertad de los otros, no una limitación sino una ayuda; el hombre más libre es aquél que tiene el mayor número de relaciones con sus propios semejantes. (P. J. PROUDHON)

La Liga no podrá reconocer más que una sola unidad: aquella que se constituirá libremente a través de la federación de las partes autónomas en el conjunto, de modo que éste, dejando de ser la negación de los derechos y de los intereses particulares, dejando de ser el cementerio donde forzosamente termina por sepultarse toda la prosperidad local, se transformará, por el contrario, en la confirmación y el origen de toda esta autonomía y prosperidad. (M. BAKUNIN)

Nosotros sabemos todo eso, y afirmamos, sin embargo, que ninguno tiene el derecho de obligar al ama de casa a adquirir en el almacén comunal sus patatas bien cocidas, si prefiere cocinarlas ella misma en una marmita, en su fuego. Y sobre todo, nosotros deseamos que cada uno pueda consumir su alimento como mejor le plazca, con su familia, o con sus propios amigos, o hasta en la taberna si lo prefiere. (P. KROPOTKIN)

He aquí, según nosotros, toda la cuestión. Ofrecer al agricultor, a cambio de sus productos, no simplemente papeles, cualquiera sea su valor ficticio, sino *los objetos mismos* de consumo, de los cuales los trabajadores tienen necesidad. Si se hace de esta manera, las mercancías afluirán hacia la ciudad. Si no se hace así tendremos en la ciudad la carestía, con todas sus consecuencias: la reacción y el quebrantamiento de la Revolución. (P. KROPOTKIN)

Si la causa se hace común entre los trabajadores del campo y los de la ciudad, así podrá serlo también para la Democracia obrera y la clase media: ¡Oh! ¡Si ella pudiera comprender que su salvación está en su alianza! (P. J. PROUDHON)

¿Perderá acaso algo la literatura? ¿El poeta será acaso menos poeta después de haber trabajado en los campos, o colaborado con sus manos a multiplicar su obra? El novelista ¿perderá acaso el conocimiento que posee del corazón humano, después de haberse acercado a otros hombres en los talleres, los bosques, en una calle, o en el laboratorio? Enunciar tal pregunta es responder implícitamente.

Algunos libros serán tal vez menos voluminosos, pero se imprimirán menos páginas para decir más. Quizá se publicarán menos volúmenes, pero aquello que se imprima será más leído y mayormente apreciado. El libro se dirigirá a un círculo más vasto de lectores, que serán más instruidos y, por lo tanto, más capaces de juzgarlos. (P. KROPOTKIN)

Cierto, yo sacrificaría mi patria a la justicia, si fuera necesario elegir entre una y otra. (P. J. PROUDHON)

La literatura y la ciencia no ocuparán su verdadero puesto en la labor del desarrollo humano hasta el día en que, libres de todo servicio mercenario, sean exclusivamente cultivadas por aquellos que las aman y para aquellos que las aman.

(P. KROPOTKIN)

Su socialismo [el de Proudhon], fundado sobre la libertad, sea individual o colectiva, y sobre la acción espontánea de las asociaciones libres, que responde únicamente a las leyes generales de la economía social, ya descubiertas por la ciencia o aún por descubrir, fuera de toda reglamentación gubernativa y de toda protección estatal, que además subordina la política a los intereses económicos, intelectuales y morales de la sociedad, debía, más tarde, como consecuencia necesaria, conducir al federalismo. (M. BAKUNIN)

Pero, ¿cómo llegar desde ese abismo de ignorancia, de miseria y de esclavitud en el que está sumergidos los proletarios del campo y de la ciudad, a este paraíso, a esta realización de la justicia y de la humanidad sobre la tierra? Para este fin los trabajadores tienen un solo medio: la asociación. (M. BAKUNIN)

El siglo XX abrirá la era de las federaciones; de otro modo, comenzará de nuevo, para la humanidad, un purgatorio de otros mil años. (P. J. PROUDHON)

Y bien, ¿se puede dudar de que en una sociedad de iguales, en la que los brazos no estarán obligados a venderse bajo cualquier condición, el trabajo no se transformará realmente en un placer, en un alivio? El trabajo repugnante y malsano deberá desaparecer, siendo evidente que en estas condiciones, daña a la sociedad entera. Antes podía relegársele a los esclavos; el hombre libre deberá crear nuevas condiciones para un trabajo agra-

dable e infinitamente más productivo. Las excepciones de hoy serán la regla de mañana. (P. KROPOTKIN)

Nosotros deseamos abolir el trabajo asalariado, justamente para poner fin a esta discriminación entre el trabajo del pensamiento y el trabajo manual. El trabajo no aparecerá más como una maldición del destino, sino que será aquello que debe ser: el libre ejercicio de *todas* las facultades del hombre. (P. KROPOTKIN)

Extended, por lo tanto, a las asociaciones de trabajadores, entendidas como unidad, el principio de la mutualidad que une a los obreros grupo por grupo, y habréis creado una forma de civilización que, bajo todos los aspectos —político, económico, estético—, diferirá completamente de la civilización precedente, y no podrá jamás transformarse en feudal ni imperialista. (P. J. PROUDHON)

No puede operarse distinción alguna entre las diversas actividades; intentar medirlas por sus resultados conducirá al absurdo. Asimismo, el querer fraccionarlas y apreciarlas según las horas de trabajo. Solo queda una cosa: colocar las necesidades por encima de la actividad, y reconocer primero el derecho a la vida —después al ocio— para todos aquellos que participan en la producción. (P. KROPOTKIN)

Es evidente que, apenas abolido el derecho hereditario, la sociedad deberá asumir los costos del desarrollo físico, moral e intelectual de todos los niños de ambos sexos que nacerán en su seno. (M. BAKUNIN)

El día en que el trabajo de los músculos y de los nervios, al mismo tiempo manual e intelectual, sea considerado como el más alto honor de los hombres, como el signo de su virilidad y de su humanidad, la sociedad estará salvada; pero este día no llegará mientras dure el reino de la desigualdad, mientras no sea abolido el derecho hereditario. (M. BAKUNIN)

El objetivo a alcanzar no es otro Estado (por ejemplo, un *Estado popular*), sino la asociación, asociación siempre mudable y siempre renovada de todo aquello que existe. (M. STIRNER)

El comunismo, es decir, una visión sintética del consumo, de la producción y del intercambio, y una organización que responda a esta verdad sintética, se convierte así en la consecuencia lógica de esta forma de ver las cosas, la única que nos parece verdaderamente científica.

Una sociedad que satisfaga las necesidades de todos y que sepa organizar la producción deberá, asimismo, destruir cierto prejuicio respecto de la industria, y en primer lugar, deberá abolir la teoría tan elogiada por algunos economistas bajo el nombre de «división del Trabajo». (P. KROPOTKIN)

Abolición absoluta de todas las penas degradantes y crueles, de los castigos corporales y de la pena de muerte, en tanto estén consagradas y aplicadas por las leyes. Abolición de las condenas perpetuas, o las penas demasiado largas, que no dejen esperanzas ni posibilidades reales de rehabilitación. El crimen ha de ser considerado como una enfermedad y el castigo debe ser un remedio, más que una venganza de la sociedad.

(M. BAKUNIN)

Cualquier individuo condenado por las leyes de cualquier sociedad, ciudad, provincia o nación, conserva el derecho de no someterse a la pena impuesta, declarando que no volverá a formar parte de dicha sociedad. Pero, en este caso, la sociedad tendrá a su vez el derecho de expulsarlo y de declararlo extranjero, negándole su garantía y protección.

Recaerá así sobre él la ley natural: ojo por ojo, diente por diente; por lo menos, en el ámbito de esta sociedad; el refractario podrá ser depredado, maltratado y aún muerto, sin que la sociedad se preocupe. Cualquiera podrá deshacerse de él, como

de un animal nocivo, pero sin reducirlo jamás a la esclavitud o someterlo. (M. BAKUNIN)

El día en que París haya comprendido que el problema de saber qué se come y cómo se lo produce, es una cuestión de interés público; el día que cada individuo comprenda que esta cuestión es más importante que las discusiones del Parlamento o de los consejos municipales, ese día, la Revolución estará hecha. París tomará la tierra de sus distritos y la cultivará. Y entonces el parisiense, después de haber pagado durante toda su existencia por un alimento deficiente y mezquino, lo producirá debajo de los muros, en el recinto de las fortalezas con pocas horas de trabajo agradable y salubre. (P. KROPOTKIN)

La base de toda organización política de un país deberá ser *la Comuna totalmente autónoma, representada siempre por la mayoría de los sufragios de todos los habitantes mayores de edad —hombres o mujeres en igualdad de condiciones.*
(M. Bakunin)

La división de un país en regiones, provincias, distritos y comunas, depende naturalmente de los condicionamientos de los hábitos históricos, de las necesidades reales y de la naturaleza específica de cada país. En estas circunstancias no puede haber más que dos principios comunes para cada país que quiera organizar seriamente la libertad en su interior. El primero, es que cada organización debe formarse de abajo hacia arriba, de la ciudad a la unidad central del país —el Estado— por medio de las federaciones. El segundo, es que haya por lo menos un intermediario autónomo entre la ciudad y el Estado: el departamento, la región o la provincia... (M. BAKUNIN)

En la organización os educaréis en el espíritu de la solidaridad, que es condición necesaria para destruir el egoísmo, la ficción, el prejuicio; causas de la opresión y de las abyecciones que caen

sobre una gran parte de la humanidad, y de feroces antagonismos entre los individuos y las clases; causa de los negocios políticos y económicos que embrutecen la conciencia, y monopolizan las riquezas naturales y el trabajo humano.

(ASOCIACIÓN DE JORNALEROS DE FORLÌ)

Es necesario distinguir entre federalismo y federalismo.

En Italia hay una tradición de federalismo regional, que hoy se ha convertido en una mentira política e histórica. Digámoslo de una vez por todas. El pasado no regresa jamás, y sería una gran desgracia si pudiese hacerlo. (M. BAKUNIN)

Resumiendo: quien dice libertad, dice federación o no dice nada. Quien dice República dice federación o no dice nada. Quien dice socialismo, dice federación o no dice nada.

(P. J. PROUDHON)

B) ¿UNA UTOPÍA? ¿UNA LOCURA?

Nosotros somos utopistas, así es. Utopistas hasta afirmar que la Revolución deberá y podrá garantizar a todos la vivienda, el alimento y el vestido —cosa que disgusta muchísimo a los burgueses—, porque saben perfectamente que un pueblo que coma a su gusto, muy difícilmente se dejará dominar.

Y bien, no nos movemos de aquí: es necesario asegurar el pan al pueblo en rebelión, la resolución de la cuestión del pan debe preceder a cualquier otra. Si este problema se resuelve según los intereses del pueblo, entonces la Revolución estará bien encaminada; en resumidas cuentas, para resolver la cuestión de las mercancías, es necesario aceptar un principio de igualdad que se impondrá, excluyendo cualquier otra solución. (P. KROPOTKIN)

Y en la búsqueda de lo imposible es que el hombre ha realizado siempre lo posible; aquellos que se han limitado prudentemente a lo que les parecía posible nunca han avanzado más de un paso. (M. BAKUNIN)

Pero todo hace pensar que el impulso revolucionario del pueblo *será* suficientemente fuerte, y que cuando la Revolución se realice, la idea del Comunismo anárquico habrá ganado terreno. Porque no es una idea inventada; la inspiración proviene del pueblo mismo, en cuyo seno el número de comunistas aumentará, a medida que cualquier otra solución se revele como imposible.

Y si el impulso es suficientemente fuerte, los asuntos tomarán otro cariz. En vez de saquear cualquier horno, con tal de desayunar al día siguiente, el pueblo de la ciudad sublevado tomará posesión de los graneros, de los mataderos, de los depósitos de comestibles; abreviando, de todas las mercancías disponibles. (P. KROPOTKIN)

No temáis que la guerra civil, la Anarquía, provoque la ruina de la campiña. En toda sociedad humana hay un gran fondo de instinto conservador, una fuerza de inercia colectiva, que la protege de todo peligro de destrucción, y es precisamente esta fuerza conservadora la que vuelve lenta la acción revolucionaria y el progreso. (M. BAKUNIN)

Por lo tanto, para seguir en la ficción del Estado libre, surgido de un contrato social, es necesario suponer que la mayor parte de los ciudadanos, siempre haya tenido la prudencia, el discernimiento y la justicia necesarios para elegir y designar para el gobierno, a los hombres más dignos y capaces. Pero para que un pueblo demuestre, no una sola vez y por casualidad, sino siempre, y en todas las elecciones realizadas y durante toda su existencia, este discernimiento, esta justicia, esta prudencia, es preciso que ese mismo pueblo en su conjunto haya alcanzado

un grado de moralidad y de cultura tales como para que ya no tenga necesidad de tener un gobierno ni un Estado.

(M. BAKUNIN)

En suma, los políticos, sea cual fuera su bandera, tienen un rechazo insuperable por la *Anarquía*, que consideran como sinónimo de desorden; como si la democracia fuese realizable sin la destrucción de la autoridad; y como si el significado más auténtico de la democracia no fuese: destrucción de todo gobierno. (P. J. PROUDHON)

Pese a todo, probablemente, habrá alguna injusticia que no podrá evitarse. En nuestras sociedades hay algunos individuos que no cambiarán sus actitudes egoístas pese a los grandes acontecimientos que puedan producirse. Pero la cuestión no es saber si se cometerán injusticias. Se trata de saber, en cambio, de qué manera se puede limitar su número. (P. KROPOTKIN)

¿Será un sueño concebir una sociedad en la que, al ser todos productores, y recibiendo todos una instrucción que dé lugar al cultivo de las ciencias y las artes, ya que todos tienen el bienestar para hacerlo, los hombres se asocien entre sí para publicar sus trabajos, aportando al mismo tiempo, cada uno, su parte de trabajo manual? (M. BAKUNIN)

¿En consecuencia se deduce que rechazo toda autoridad? Lejos de mí ese pensamiento. Cuando se trata de zapatos, me dirijo a la autoridad del zapatero; cuando se trata de una casa, de un canal o un ferrocarril, consulto al arquitecto o al ingeniero. Según la ciencia específica, me dirijo a tal o cual especialista. Pero no permito que ni el zapatero, ni el arquitecto, ni el especialista, me sean impuestos. (M. BAKUNIN)

No se crea que quiero sostener la causa de la total Anarquía en los movimientos populares. Una anarquía así, no sería sino una falta total de pensamiento, de fines y de conductas comu-

nes, y necesariamente conducirá a una común impotencia. Todo lo que es, y todo lo que es útil para la vida, sigue un orden seguro e inherente al mismo, que pone de manifiesto todo lo que hay en él. (M. BAKUNIN)

Habitados como estamos —a causa de prejuicios hereditarios y de una instrucción y educación absolutamente falsas— a ver por todas partes, gobierno, legislación y magistratura, llegamos a creer que los hombres se morderían unos a otros al igual que bestias feroces, el día en que la policía ya no los controle más, y que se produciría un caos el día que desaparezca la autoridad en algún cataclismo. Y mientras tanto, pasamos junto a millares y millares de agrupaciones humanas —sin verlas— que se han formado libremente, sin intervención alguna de las leyes y que llegan a concretar cosas infinitamente superiores a las que se llevan a cabo bajo la tutela del gobierno.

(P. KROPOTKIN)

¡Libertad para el individuo!

Coged piedrecitas, decía Fourier, ponedlas en una caja y agitadlas; espontáneamente, constituirán un mosaico, y no seréis capaces de llegar a daros cuenta si habéis confiado a alguien la tarea de disponerlas de ese modo, tan armónicamente.

(P. KROPOTKIN)

Aun siendo enemigo de aquello que en Francia se llama disciplina, reconozco que una cierta disciplina, no automática, sino voluntaria y fruto de la reflexión, que se adapte perfectamente con la libertad de los individuos, es y será siempre necesaria, toda vez que muchos individuos, libremente unidos, emprendan un trabajo o una acción colectiva cualquiera. Esta disciplina no es, entonces, nada más que el acuerdo voluntario y mediato de todos los esfuerzos individuales hacia un objetivo común.

(M. BAKUNIN)

Para establecer una cierta coordinación en las acciones —condición necesaria en mi criterio, entre personas que tienden hacia el mismo objetivo— se plantean algunas condiciones: un cierto número de reglas que vinculen a cada uno con todos los demás, algunos pactos y acuerdos renovados frecuentemente; si se carece de esto, si cada uno trabaja como cree, aún las personas más serias se encontrarán en una situación en la cual los esfuerzos de unos serán neutralizados por los de otros. Surgirá entonces la desarmonía, y no la armonía y la confianza serena a la que tendemos. (M. BAKUNIN)

Han dicho que Louise Michel no es sino una loca. ¿Loca? ¡Enhorabuena! Juana de Arco también era loca y si Jesús hubiese debido comparecer ante alguno de vuestros alienados, *también lo hubieran considerado loco*. Por lo tanto todos los pensadores que no intentan vender sus convicciones para transformarlas en rentas, son locos. («LA REBELIÓN»)

Cuántas veces hemos leído en los escritos de los socialistas de Estado afirmaciones de este tipo: «¿Quién se encargará entonces en la sociedad futura de regular el tráfico de los canales? ¿Y si a algunos de vuestros compañeros anarquistas se le pasase por la cabeza la idea de poner una embarcación a través del canal y obstaculizar el camino a millares de embarcaciones, quién podría hacerlo razonar?» Confesamos que la suposición es un poco fantástica. Pero se podría agregar: «Y si por ejemplo, a tal ayuntamiento o a tal grupo se le ocurriera hacer pasar sus barcos antes que otros, obstruyendo el canal tal vez para transportar piedras, mientras que el grano destinado a otro ayuntamiento permanece rezagado, ¿quién podría regular la marcha de los barcos en ausencia del gobierno?»

Y bien, la vida real nos ha demostrado, sin embargo, que se puede prescindir muy bien del gobierno. El acuerdo libre, la libre organización, sustituyen esa costosa y perjudicial maquinaria, y lo hacen mejor. (P. KROPOTKIN)

Quiero que en nuestro trabajo haya orden y serena confianza y que ni una ni otra cosa surjan de las órdenes de una sola voluntad, sino de la voluntad colectiva, de la voluntad organizada por numerosos compañeros diseminados en numerosos países... Pero para que tal descentralización sea posible, es necesario que haya una verdadera organización y ella no es posible sin un cierto grado de reglamentación, que después de todo no es otra cosa que el resultado de un acuerdo recíproco o de un contrato. (M. BAKUNIN)

El candidato debe comprender que una asociación que se proponga un objetivo revolucionario necesariamente debe constituirse como sociedad secreta, y que toda sociedad secreta, en función de los intereses a los que sirve y de la eficacia de su acción, como en función de la seguridad de cada uno de sus miembros, debe estar sometida a una fuerte disciplina que después de todo no es más que la síntesis y el resultado puro del compromiso recíproco que todos los miembros han tomado respecto de los otros. (M. BAKUNIN)

La objeción es bien clara: «Si la existencia de cada uno está asegurada, y la necesidad de ganar un salario no obliga al hombre a trabajar, nadie trabajará. Cada uno descargará sobre los otros los trabajos que no se verá obligado a hacer». Advirtamos primero la ligereza increíble con la cual se plantea esta objeción sin reflexionar en que la cuestión, en realidad, se reduce a saber: 1) si con el trabajo asalariado se obtienen efectivamente los resultados que se pretenden obtener; 2) si el trabajo voluntario no es ya, hoy mismo, más productivo que el trabajo estimulado puede instalar por el salario. (P. KROPOTKIN)

Así se teme que la masa, si no se ve obligada, se niegue a trabajar. Sin embargo, ¿no hemos oído expresar estas aprensiones en nuestra vida, en dos ocasiones: por los esclavistas de los Estados Unidos antes de la liberación de los negros y por los

propietarios rusos antes de la liberación de los siervos? «El negro no trabajara sin el látigo» decían los esclavistas. «Lejos del control del patrón, el siervo no cultivará los campos», decían los tiranos rusos. Estribillo de los señores franceses de 1789, estribillo del medioevo estribillo viejo como el mundo, seguimos escuchándolo cada vez que se trata de reparar una injusticia en la humanidad. (P. KROPOTKIN)

Respecto de esta afirmación: «El hombre es demasiado malo para poderse guiar por sí solo», afirman los autoritarios para justificar el poder que tienen la intención de establecer... Y por cierto, quien está en el poder, el privilegiado de la suerte, siempre está seguro de ser el mejor. Pero bastaría con que los «malos» se pusieran en su lugar para invertir los papeles y, por lo menos, tener tanta razón como el primero para definirse «buenos». (J. GRAVE)

El derrocamiento del Estado y del monopolio financiero: ése es el objetivo negativo de la Revolución social. ¿Cuál será el límite de esta Revolución? En teoría, según su lógica, ella llega mucho más lejos. La práctica está siempre detrás respecto de la teoría, ya que está sujeta a un conjunto de condiciones sociales, que constituyen la situación real de un país y que necesariamente gravitan sobre toda Revolución popular. El deber de los jefes no será el de imponer a las masas sus propios caprichos, sino llegar hasta donde se impongan el instinto y las aspiraciones del pueblo. (M. BAKUNIN)

Ese jovenzuelo, holgazán para el latín y el griego, trabajaría como un negro si se le iniciase en las ciencias, tal vez mediante el trabajo manual. Tal jovencita, juzgada ignorante en matemáticas, se convierte en la primera en matemáticas en su clase si se encuentra por casualidad con alguien que sepa explicarle eficazmente aquello que ella no podía comprender en los elementos de aritmética. Y ese obrero, indolente en el taller, tra-

baja en su jardín desde las primeras luces del alba, contemplando el amanecer, hasta la tarde, hasta que cae la noche, cuando toda la naturaleza se prepara para el reposo.

(P. KROPOTKIN)

No puede obtenerse la abolición del Estado de un solo golpe; ya que en la historia, como en la naturaleza física, nada sucede de un solo golpe. Aun las revoluciones más súbitas e inesperadas, y más radicales, siempre han estado precedidas por largos periodos de descomposición, y de reconstrucción, de trabajo clandestino o en la superficie, ininterrumpido y siempre creciente. Por lo tanto, ni siquiera para la Internacional se trata de destruir de hoy a mañana todos los Estados. Sería una locura intentarlo y hasta soñar con ello. (M. BAKUNIN)

He aquí 350 millones de europeos. Por año necesitan una cantidad determinada de pan, carne, vino, leche, uva y mantequilla. Es el mínimo de sus necesidades. ¿Pueden producir todo esto? Si pueden, ¿les quedará tanto tiempo libre para dedicarse al lujo, a los objetos de arte, de ciencia y divertimento; en una palabra, a todo aquello que está fuera de la categoría de lo estrictamente necesario? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué les impide ponerlo en práctica? ¿Qué hace falta para sacar del medio los obstáculos? ¿Hace falta tiempo? ¡Pero que se lo tomen! Pero que no se pierda más de vista el objetivo de toda producción, es decir, la satisfacción de las necesidades. (P. KROPOTKIN)

Se entiende que no intentamos abolir la herencia sentimental. Con esta denominación queremos indicar la herencia que hace ciertos objetos de poco valor, pertenecientes a los amigos o a los padres muertos, y que al haberles pertenecido desde hace tanto tiempo, tienen, por así decirlo, la impronta personal, pasen a las manos de los hijos o de los amigos. (M. BAKUNIN)

Cuidémonos de creer que la falta de organización es una garantía de libertad. Todo demuestra que es lo contrario.

(E. MALATESTA)

Una rebelión radical contra la sociedad sería para el hombre tan imposible como una rebelión contra la misma naturaleza.

(M. BAKUNIN)

¡Ah, si la humanidad sólo tuviese conciencia de lo que *puede*, y si dicha conciencia le otorgarse también la fuerza de *querer*! Si supiese que la «cobardía del espíritu» es el escollo contra el cual se han quedado todos los revolucionarios hasta hoy.

(P. KROPOTKIN)

Sin embargo, la sociedad no debe permanecer totalmente inerte frente los individuos nocivos y malhechores. Ya que el trabajo debe ser la base de todos los derechos políticos, la sociedad, en sus ciudades, en sus provincias, en sus naciones, podrá hacer que todos los individuos mayores, que no siendo ni inválidos, ni enfermos, ni viejos, y vivan a cargo de la caridad pública y privada, se vean en la obligación de reintegrar lo que se les ha dado apenas comiencen a vivir de su trabajo. (M. BAKUNIN)

Todas las personas que hayan perdido sus derechos políticos también perderán el derecho de criar junto a ellos a sus propios hijos. En caso de faltar a un compromiso, libremente contraído, o bien, en caso de un ataque abierto y manifiesto a la propiedad, a la persona, y sobre todo, a la libertad de un ciudadano, tanto nativo como extranjero, la sociedad impondrá al contraventor —nativo o extranjero— las penas determinadas por sus leyes. (M. BAKUNIN)

El viejo mundo cristiano, monárquico, feudal, capitalista, está en disolución, está integrado por titeres. El único medio para salir de él es mediante *una Revolución integral en las ideas y*

en los corazones... ¿Pero creéis que esta Revolución ya está hecha? Una Revolución dura siglos. (P. J. PROUDHON)

C) LA MUJER, LA FAMILIA, EL SEXO, EL AMOR

Una sociedad regenerada por la Revolución sabrá hacer desaparecer la esclavitud del trabajo doméstico, esta última forma de esclavitud, tal vez la más tenaz, justamente por ser la más antigua. (P. KROPOTKIN)

En casi todos los países, las mujeres son esclavas; y hasta que ellas no estén completamente emancipadas, nuestra libertad será imposible. (M. BAKUNIN)

¿Por qué el trabajo de la mujer nunca fue calculado, por qué en toda familia, la madre, y a menudo tres o cuatro criadas, se ven obligadas a emplear todo su tiempo en las tareas de la cocina? ¿Por qué esos mismos que quieren la emancipación del género humano no han comprendido a la mujer en su sueño de liberación, y consideran una cosa indigna de su alta dignidad masculina, pensar en «estos asuntos de cocina», que han descargado hábilmente sobre las espaldas de las grandes tolerantes, las mujeres? (P. KROPOTKIN)

Emancipar a la mujer, no significa abrirla las puertas de la universidad, del foro o del Parlamento; será siempre sobre otra mujer sobre la cual, la emancipada descargará su parte de trabajo doméstico. Emancipar a la mujer significa liberarla de su estúpido trabajo de cocina y de fregona; significa organizarse de manera que se le permita criar a sus hijos, si así lo quiere, disfrutando del tiempo libre suficiente para que pueda gozar de su parte en la vida social. (P. KROPOTKIN)

El hombre cuenta siempre con la mujer —sea su criada o su mujer— para eximirse de las tareas de la casa. Pero también la mujer reclama, por fin, su parte en la emancipación de la humanidad. No pretende seguir siendo la bestia de carga de la familia. Ya es bastante que deba sacrificar tantos años de su vida para criar a los hijos. No quiere seguir siendo la cocinera, la remendada, la que limpia la casa... La falta de mujeres que se diviertan en las tareas domésticas constituye un lamento general. La señora prefiere el arte, la política, la literatura o la sala de juego; la obrera hace algo así, y de esta manera no se encuentran más criadas: son muy raras, en los Estados Unidos, las jóvenes y las mujeres que se sometan a la esclavitud del delantal.

(P. KROPOTKIN)

Y si es un burgués socialistoide el que habla, se dirige a su mujer con una graciosa sonrisa: «¿No es cierto, mi querida, que extrañarás a la criada en una sociedad socialista? ¿Harás como la mujer de nuestro gran amigo Paolo, o como la de Giovanni, el carpintero, no es verdad?» A lo cual la mujer responde, sonriendo de manera agridulce: «Pero sí, querido», diciéndose para sí, al mismo tiempo, que por fortuna ese día no llegará tan pronto. (P. KROPOTKIN)

Al rechazar en líneas generales toda intervención de la autoridad en una unión, hacemos que el hombre y la mujer se unan más fuertemente y sean más fieles y leales entre sí.

(M. BAKUNIN)

El hombre y la mujer pueden ser equivalentes. Por cierto, no son iguales. (P. J. PROUDHON)

El hombre tiene, sobre todo, la capacidad de la *acción*, la mujer tiene la del *encanto*. De la diversidad de la naturaleza surge la diversidad de su calidad, de su función, de su destino.

(P. J. Proudhon)

Igualar los derechos de la mujer —políticos y también socio-económicos— con los del hombre. (M. BAKUNIN)

Abolir, no, por supuesto, la familia natural, sino la familia *legal*, fundada sobre el derecho civil y sobre la propiedad. El matrimonio, religioso o civil, debe ser sustituido por el *matrimonio libre*. Dos individuos *adultos* y de distinto sexo tienen el derecho de unirse y separarse según su voluntad, sus intereses recíprocos y sus necesidades interiores, sin que ningún derecho por parte de la sociedad pueda impedir su unión o mantenerla contra su voluntad. (M. BAKUNIN)

El falansterio, que no es otra cosa, en realidad, que una inmensa posada, puede satisfacer a alguien, o a todos, en un cierto período de la vida, pero la gran masa prefiere la vida en familia (la familia del porvenir, se entiende). Prefiere el apartamento aislado, y los normandos y los anglosajones llegan a preferir la casa de cuatro, seis u ocho habitaciones, en la que la familia, o el grupo de amigos, puedan vivir separadamente. (P. KROPOTKIN)

Que cada hombre ame, en su propia esposa, a todas las mujeres, y cada mujer ame, en su marido, a todos los hombres. De ese modo conocerán el verdadero amor y su fidelidad será más dulce. (P. J. PROUDHON)

Los hijos no son propiedad de nadie; ni de sus padres ni de la sociedad. Pertenecen exclusivamente a su libertad futura; libertad que en ellos, aún no es real, sino virtual... La consecuencia es que la sociedad, el porvenir de la cual depende totalmente la educación y la instrucción de los niños, es la única guardiana de los niños de ambos sexos. (M. BAKUNIN)

Todas las personas que hayan perdido sus derechos políticos se verán igualmente privadas del derecho de criar y tener consigo a sus propios hijos. (M. BAKUNIN)

Cada vez que el hombre ha querido apartarse de su animalidad, se ha convertido en el hazmerreír y en el esclavo, y no pocas veces, en el hipócrita servidor. (M. BAKUNIN)

Los celos constituyen una monopolización morbosa de los órganos sexuales, táctiles, de la piel y del sentimiento de un ser humano con respecto a otro. Tienen en sí el germen del estatismo, del patriotismo, del capitalismo. (E. ARMAND)

Los anarquistas sostienen que la homosexualidad y todas las anomalías sexuales importan exclusivamente a los propios interesados. Naturalmente, como para todas las experiencias de tipo sentimental, genético, erótico, lo importante es que no se produzca ni violencia, ni engaño, ni fraude, ni comercio. (E. ARMAND)

El amor esclavo es la única forma de amor que puede conocerse en las sociedades autoritarias. (E. ARMAND)

En el curso de mis conversaciones respecto de la sexualidad y algunos argumentos relacionados con ella, a menudo me ha ocurrido que se me ha objetado que eran todas cuestiones a plantear *después de la Revolución*, o tal vez, *en el reino de la felicidad universal*. Dichas respuestas me han entristecido, justamente porque provenían de extremistas. (E. ARMAND)

La mayor parte de las mujeres no son sino prostitutas, putas «honestas», las que sin placer y sin deseo, ejecutan sus «deberes conyugales». (A. MAHÉ)

Sé muy bien que la mayor parte de las mujeres no sienten ningún deseo de ir a ofrecer su cuerpo al transeúnte ansioso. Pero tal vez, ¿no es acaso prostituir el cerebro de los niños enseñarles cosas que se saben falsas, escribir libros, artículos, no por la alegría de difundir ideas, sino para ganar dinero? (A. MAHÉ)

D) LA EDUCACIÓN DE LAS MASAS

Es verdad que los campesinos franceses son perfectamente ignorantes. Pero es culpa de ustedes. ¿Se ha pensado alguna vez en darles instrucción? ¿Es ésta una razón para despreciarlos y maltratarlos? (M. BAKUNIN)

Declaro que, tanto en las relaciones internacionales como en las relaciones entre las distintas clases, siempre estaré de parte de aquellos a quienes se deseará civilizar con este procedimiento. Me sublevaré con ellos contra todos estos civilizadores arrogantes, se llamen obreros o alemanes, y al rebelarme contra ellos, serviré a la Revolución contra la reacción. (M. BAKUNIN)

Un día le pregunté a Mazzini cuáles eran las medidas que debían adoptarse para la emancipación del pueblo, una vez definitivamente establecida su triunfante república unitaria. «La primera medida —me dijo— será la fundación de escuelas para el pueblo». «¿Y qué se enseñará al pueblo en estas escuelas?» «Los deberes del hombre, el sacrificio, la dedicación». ¿Pero dónde encontrar un número suficiente de profesores para enseñar estas cosas, que ninguno tiene el derecho, ni la capacidad de enseñar, si no es con el ejemplo? (M. BAKUNIN)

Nosotros no somos los preceptores, sino exclusivamente los precursores del pueblo; nuestra única tarea es la de abrirle el camino. (M. BAKUNIN)

La educación sigue siendo el privilegio de ínfimas minorías. ¿Cómo se puede hablar de educación, cuando el hijo del obrero se ve obligado a los trece años a descender con él a la mina, o ayudarlo en la fábrica? ¿Cómo se puede hablar de estudios al obrero que regresa a casa cansado por una jornada de trabajo forzado, que no logra sino embrutecerlo? (P. KROPOTKIN)

La verdadera tarea de los revolucionarios consiste en llenar de ideas la cabeza de los individuos. (J. GRAVE)

Debemos, por lo tanto, meternos en la cabeza que la tarea suprema del hombre no es ni la instrucción, ni la civilización; por el contrario, es la libre creatividad. (M. STIRNER)

Para nosotros, materialistas o realistas, que no creemos en la inmortalidad del alma ni en el libre arbitrio, esta lentitud, por más que desesperante, aparece como un hecho natural. Partiendo de la condición de gorila, el hombre no llega sino muy difícilmente a la conciencia de su humanidad y a la realización de su libertad. En el origen, no puede haber esta conciencia, ni esta libertad. (M. BAKUNIN)

¿No advierten entonces que con sus métodos de enseñanza, elaborados por un ministerio para ocho millones de escolares, que representan ocho millones de capacidades diferentes, no hacen más que imponer un sistema bueno para la mediocridad, imaginado por un término medio mediocre? ¿Sus escuelas se convierten en una universidad de la holgazanería de la misma manera que sus prisiones no son más que la universidad del delito! Liberen entonces la escuela, supriman los grados universitarios, llamen a los voluntarios de la enseñanza, empuen desde aquí en lugar de promulgar leyes contra la pereza, leyes que no harán sino consolidarla. (P. KROPOTKIN)

Si es una especie de animal feroz, o, como sucede a veces, peor que una bestia, ¿reconocer en él un carácter humano no sería una ficción? No, porque cualquiera que sea su degradación intelectual y moral en el presente, si no es orgánicamente ni un loco, ni un idiota, en cuyo caso sería necesario tratarlo no como un criminal, sino como un enfermo, si está en plena posesión de sus sentidos y de la inteligencia que la naturaleza le ha otorgado, su carácter humano, aún en medio de las desviaciones más

monstruosas, no por ello está menos presente en él, como facultad, siempre viva mientras viva, la posibilidad de alcanzar la conciencia de su humanidad, apenas se realice un cambio radical en las condiciones sociales que lo han convertido en lo que es. (M. BAKUNIN)

La ciencia nunca llegará a su último término ni dirá su última palabra. ¿Debemos desesperarnos por ello? Al contrario, si la tarea estuviese limitada, pronto se enfriaría el espíritu del hombre, que de una vez por todas, cualquier cosa que diga o haga, nunca es tan feliz como cuando puede quebrar o superar un obstáculo. (M. BAKUNIN)

No es que el saber deba ser inculcado, es la personalidad la que debe llevar a su propia realización plena. (M. STIRNER)

La cultura universal de la escuela debe tender al aprendizaje de la libertad, no de la sumisión; ser libres, he aquí el verdadero camino. (M. STIRNER)

Dotado de su formidable poder de abstracción, él (el hombre) no reconoce y no reconocerá nunca límite alguno a su curiosidad imperiosa, apasionada, ávida de saberlo todo, abrazarlo todo. (M. BAKUNIN)

Para revolucionar las condiciones obreras, es necesario comenzar destacando el valor de los obreros en forma individual, por medio de la educación. Fuera de allí no hay salvación. (P. J. PROUDHON)

«La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos», dice el preámbulo de nuestros estatutos generales. Y hay mil razones para afirmarlo. Constituye la base fundamental de nuestra gran Asociación. (M. BAKUNIN)

A fin de que todos los miembros de la Internacional puedan ejecutar en forma consciente su doble deber de propagandistas y de jefes naturales de las masas en la Revolución, es preciso que cada uno de ellos esté penetrado en lo posible por esta ciencia, por esta filosofía y por esta política. (M. BAKUNIN)

El sabio que es sólo sabio, es una inteligencia aislada, mutilada. Se puede decir que bajo este punto de vista, la inteligencia del obrero no está solamente en su cabeza; está también en su mano (P. J. PROUDHON)

Todo ello es, sin duda, muy bello y muy justo, pero, si los obreros de la Internacional se cierran a este tipo de verdad, sin profundizar las condiciones, las consecuencias y el espíritu, y se conforman con repetir siempre y siempre en esta forma general, corren el riesgo de convertir a las palabras vacías y estériles en lugares comunes sin sentido. (M. BAKUNIN)

Me gustan tanto esos buenos socialistas burgueses que nos gritan siempre: «Primero instruyamos al pueblo y luego emancipémoslo». Nosotros decimos lo contrario; que primero se emancipe y se instruirá por sí solo... Vosotros dejáis que el trabajo cotidiano y la miseria lo destruyan y le decís: «¡Instruiros!» (M. BAKUNIN)

Con la organización coadyuvaréis a vuestra educación intelectual, imposible de obtenerse mientras perduren las actuales condiciones; coadyuvaréis en el desarrollo de todas vuestras facultades y actividades, aprendiendo lo que significa ser libres, vivir y trabajar libremente.

(ASOCIACIÓN DE JORNALEROS DE FORLÌ)

Abandonamos el periodismo para dedicarnos en alma y cuerpo a la agitación revolucionaria entre los campesinos, y si nuestras esperanzas no se frustran, creemos que para el próximo julio

podremos poder demostrar con los hechos cómo se debe trabajar para movilizar a los compañeros somnolientos.

(E. CASTELLANI)

Por lo tanto para llegar al corazón y conquistar la confianza, el consenso, la atención, la cooperación del proletariado... es necesario comenzar a hablarle, no de los males generales del proletariado internacional en su conjunto, ni de las causas generales que los generan, sino de sus males particulares, cotidianos, totalmente privados. (M. BAKUNIN)

Trabajarás seis días a la semana, y al séptimo santificarás las fiestas instruyéndote la mente y educándote el corazón, porque el pueblo instruido siempre es poderoso y respetado; el hombre educado es siempre honesto y moral.

(DECÁLOGO DE LOS CAMPESINOS DE MANTUA)

Sobre todo, debemos dirigirnos a las masas en nombre de su emancipación económica, no de la Revolución política; en nombre de sus intereses materiales en primer lugar, para llegar luego a sus intereses morales, ya que los segundos, en tanto intereses colectivos, siempre son la expresión y la consecuencia lógica de los primeros. (M. BAKUNIN)

Por *lo más selecto del proletariado*, quiero decir sobre todo, la gran masa, esos millones de no civilizados, de desheredados, de miserables y de analfabetos que Engels y Marx pretenden someter al régimen paternalista de un *gobierno muy autoritario*. (M. BAKUNIN)

¡Trabajadores, organizaos, moralizaos y en su momento, revelaos! (DECÁLOGO DE LOS CAMPESINOS DE MANTUA)

La democracia debe ser entendida en el sentido de *demo-pedagogía*: educación del pueblo. (P. J. PROUDHON)

E) «NO TOLERO OTRA INTOLERANCIA»
(RELACIONES ENTRE COMUNISMO Y ANARQUÍA)

Marx tiene una calidad y una capacidad de pensamiento y de acción extremadamente positivas, y muy bastas que, en mi criterio, podría haberle ahorrado el trabajo de recurrir a los miserables medios de la vanidad.

También tiene el defecto de todos los sabios de profesión: es dogmático. Cree absolutamente en sus teorías y desde lo alto de las mismas desdeña todas las demás. (M. BAKUNIN)

¡Por Dios! Hemos destruido todos los dogmatismos a priori y ahora ¿deberemos adoctrinar al pueblo?... Por el simple hecho de que estamos a la cabeza del movimiento, no por eso debemos hacernos cargo de otra intolerancia, no tomemos la expresión de otra religión, ya se trate de la religión de la lógica, la religión de la razón. (P. J. PROUDHON)

Pero el nuestro, no es el comunismo de los falansterios, ni el de los teóricos autoritarios alemanes. Es el comunismo anarquista, el comunismo sin gobierno, el de los hombres libres. Es la síntesis de dos fines hacia los cuales se dirige la humanidad a través de los tiempos: la libertad económica y la libertad política. (P. KROPOTKIN)

El colectivismo, como es sabido, produce importantes modificaciones en este régimen, pero no por esto destruye el asalariado. En realidad, la diferencia es sólo la siguiente: que el Estado, o sea, el gobierno representativo, nacional o comunal, toma el lugar del patrón. Son los representantes de la nación o de la ciudad, sus funcionarios, que se convierten en administradores de la industria. Son los que se reservan el derecho de emplear, en función de los intereses de todos, la plusvalía de la producción. (P. KROPOTKIN)

Se comprende cómo Engels, surgido de esa misma lógica, en una carta dirigida a nuestro amigo [Carlo Cafiero] en el curso de este año, haya podido decir sin la mínima ironía, más aún con mucha seriedad, que tanto Bismark como Vittorio Emanuele han hecho inmensos servicios a la Revolución, por haber creado una gran centralización política en sus respectivos países...

(M. BAKUNIN)

El efecto fue tan formidable en todas partes, que los propios marxistas, cuyas ideas fueron sacudidas por esta insurrección [de la Comuna], se vieron obligados a sacarse el sombrero frente a ella. Aún más: contra la lógica más simple y contra sus verdaderos sentimientos, proclamaron que su programa y sus fines eran los mismos. Ese hecho constituyó una suerte de disfraz verdaderamente ridículo, pero forzado. Se vieron obligados a hacerlo, y se hubieran visto superados y abandonados por todos, tanta fue la pasión provocada por esta Revolución, si no hubiesen actuado así. (M. BAKUNIN)

No debemos preocuparnos por combatir las objeciones que brotan del comunismo autoritario; nosotros mismos las removeremos. Las naciones civilizadas a menudo han sufrido en la lucha que debía conducir a la emancipación del individuo para poder renegar de su pasado y tolerar un gobierno que vendría a imponerse hasta en los más mínimos detalles de la vida del ciudadano, cuando hasta este gobierno no tuviese otro fin que el bien de la comunidad. Si alguna vez llegase a construirse una sociedad comunista autoritaria, no podría durar, y pronto se vería obligada, por el descontento general, o a disolverse o a reorganizarse según los principios de la libertad. (P. KROPOTKIN)

Es muy posible que Marx pueda *edificar teóricamente* un sistema aún más racional que el de Proudhon sobre la libertad: pero carece del instinto de Proudhon,... es, de los pies a la cabeza, un comunista autoritario. (M. BAKUNIN)

Nunca he creído que, aún en las circunstancias más favorables, los obreros pudieran llegar a tener el poder de imponerles la comunidad o la colectividad; y nunca lo he considerado —porque aborrezco todo sistema impuesto, porque amo sincera y apasionadamente la libertad—. Esta falsa idea y esta esperanza liberticida constituyen la aberración fundamental del comunismo autoritario que, en la medida en que necesita de la violencia regularmente organizada, tiene necesidad del Estado, y porque tiene necesidad del Estado, apunta necesariamente a la reconstitución del principio de la autoridad y de una clase privilegiada del Estado. (M. BAKUNIN)

«Dado que hay gente —una pequeña minoría— que no quiere someterse a las leyes de la sociedad —afirman los otros autoritarios— es necesario mantener el Estado, por más costoso que sea, y aunque estas instituciones, como los tribunales y las prisiones, se conviertan en sí mismas en una fuente de nuevos males de toda especie».

De ese modo, sólo nos limitaremos a responder lo que hemos repetido tantas veces a propósito de la autoridad en general: «Para evitar un posible mal, vosotros habéis recurrido a un medio que es, en sí mismo, el peor de los males y que se convierte en la fuente de esos mismos abusos que queréis remediar. No hay que olvidar que el sistema capitalista actual, ha sido creado justamente por el asalariado que puede definirse así: imposibilidad de vivir si no vendiendo la fuerza de trabajo. (P. KROPOTKIN)

¿Con qué derecho los obreros impondrán a los campesinos una forma cualquiera de gobierno o de organización económica? Con el derecho de la Revolución, se afirma. Pero la Revolución deja de ser Revolución cuando opera despóticamente y cuando en lugar de dar libertad a las masas, provoca la reacción en su seno. (M. BAKUNIN)

Los comunistas, en mi criterio, tienen una sola culpa: llevan un nombre al que el mundo se obstina en atribuir ideas y proyectos que ellos en realidad rechazan. (P. J. PROUDHON)

Si echamos una mirada retrospectiva a la historia nos convenceremos de que en todas las épocas y en todos los países, cuando ha habido desarrollo y exuberancia de vida, de pensamiento, de acción creadora y libre, es que primero ha habido disentimiento, lucha intelectual y social, lucha de partidos políticos, y que precisamente en el seno de estas luchas y gracias a ellas, las naciones han sido más felices y más poderosas en el sentido humano del término. (M. BAKUNIN)

¡Un Estado, un gobierno, una dictadura universal! ¡Los sueños de Gregorio VII, de Bonifacio VIII, de Carlos V y de los Napoleón se vuelven a plantear bajo nuevas formas, pero siempre con las mismas pretensiones, en el campo de la democracia socialista! ¿Acaso es posible imaginar algo más ridículo y al mismo tiempo más repugnante?

Pretender que un grupo de individuos, hasta los más inteligentes y mejor intencionados, estén en condiciones de convertirse en el pensamiento, en el alma, la voluntad dirigente y unificadora del movimiento revolucionario y de la organización económica del proletariado de todos los países, es una herejía contra el sentido común y la experiencia histórica, que uno se pregunta con estupor cómo un hombre inteligente como Marx pudo pensar así. (M. BAKUNIN)

No sabemos si en la próxima Revolución, la Anarquía y el socialismo triunfarán; pero es verdad que si se adoptan los programas llamados de transición, será porque, por esta vez, hemos sido vencidos y no porque hemos creído útil dejar intacta una parte del sistema bajo el cual gime la humanidad. (E. MALATESTA)

Es una gran idea [la de los soviets], pero mientras un país sea gobernado por la dictadura de un partido, los consejos de obreros y los campesinos, obviamente no tendrán significado alguno. (P. KROPOTKIN)

En su plano de reconstrucción de la sociedad, los colectivistas, en nuestro criterio, cometen dos errores, Hablan de abolir el sistema capitalista, sin embargo, desearían mantener las dos instituciones que constituyen el fundamento de este sistema: el gobierno representativo y el asalariado. (P. KROPOTKIN)

Pienso que Marx es un revolucionario muy serio, aunque no siempre del todo sincero, y que quiere verdaderamente la sublevación de las masas; y me pregunto cómo no percibe que el establecimiento de una dictadura universal, colectiva o individual, de una dictadura que desarrolle de alguna manera, la tarea de un ingeniero jefe de la Revolución mundial que regule y dirija el movimiento insurreccional de las masas en todos los países como si fuese una máquina, bastaría para matar la Revolución, para paralizar y falsificar todos los movimientos populares. (M. BAKUNIN)

Por lo tanto, ésta es la regla de nuestra conducta y de nuestros juicios: toda doctrina que tienda secretamente a la prepotencia y a la inmutabilidad, que intente proporcionar la fórmula definitiva de la libertad y de la razón, que oculte entre los pliegues de su dialéctica la exclusión y la intolerancia, no puede ser más que mentirosa y perjudicial. (P. J. PROUDHON)

Esta Revolución marxista consistirá en la expropiación, sea gradual o violenta, de los propietarios y de los actuales capitalistas y en la apropiación de todas las tierras y de todo el capital por parte del Estado, que, para poder llevar a cabo su gran misión económica y política deberá ser necesariamente muy fuerte y concentrado. El Estado administrará el cultivo de las

tierras a través de expertos asalariados por éste, que dirigirán grupos de trabajadores rurales, organizados con este fin. Mientras tanto, contra todos los bancos existentes, establecerá una única banca que controlará todo el trabajo y el comercio nacional... para el proletariado sería un régimen de cuartel, en el cual la masa nivelada de trabajadores y trabajadoras se despertaría, se dormiría, trabajaría y viviría al son del tambor.

(M. BAKUNIN)

Los colectivistas proclaman un principio revolucionario: la abolición de la propiedad privada. Y, apenas lo proclaman, lo niegan, al mantener una organización de la producción y del consumo que ha surgido de la propiedad privada.

(P. KROPOTKIN)

Por medio de nuestra polémica contra los marxistas los hemos inducido a reconocer que la libertad o la Anarquía, es decir, la libre organización de las masas trabajadoras desde abajo hacia arriba, es el objetivo final del desarrollo social y que todo Estado, hasta el Estado popular, es un yugo que, por una parte genera el despotismo, y por otro, la esclavitud.

Ellos dicen que esta dictadura-yugo de Estado es un medio transitorio inevitable para llegar a la emancipación integral del pueblo: Anarquía o libertad: éste es el objetivo; Estado o dictadura: éste es el medio. Por lo tanto, para emancipar a las masas de trabajadores, es necesario ante todo encadenarlas.

(M. BAKUNIN)

«A cada uno, según su trabajo», dicen los colectivistas; o en otros términos, a cada uno según esa parte que produzca para la sociedad. Y se hace hincapié en este principio como el que deberá ser puesto en práctica apenas la Revolución socialice los instrumentos del trabajo y todo aquello necesario para la producción. Pues bien, si la Revolución social tuviese la des-

gracia de proclamar este principio, significaría detener el desarrollo de la humanidad; significaría abandonar, sin resolverlo, el inmenso problema social que los siglos pasados nos han planteado. (P. KROPOTKIN)

Lenin dice: «el comunismo es el poder a los soviets más la electrificación», pero el pueblo ha podido comprobar que el comunismo bolchevique es el absolutismo de los comisarios más los fusilamientos. («IZVESTIA», DE KRONSTADT)

En realidad, en Rusia se trata de la dictadura de un partido, o mejor, de los jefes de un partido; es una verdadera dictadura, con sus decretos, sus sanciones penales, sus agentes ejecutivos y especialmente con sus fuerzas armadas que hoy sirven para defender la Revolución contra sus enemigos externos, pero que mañana servirán para imponer a los trabajadores la voluntad de los dictadores, para frenar la Revolución, consolidar los nuevos intereses que se están constituyendo y para defender contra las masas a una nueva clase privilegiada. Lenin, Trotsky y sus compañeros son, en verdad, revolucionarios sinceros, tal como definen la Revolución, y no la traicionarán; pero están preparando cuadros de gobierno que servirá a los que vendrán después para extraer beneficios de la Revolución y aniquilarla. (E. MALATESTA)

F) CONTRA TODO IDEALISMO Y TODO FALSO IDEALISMO

Esta manera de proceder de la idea a los hechos es precisamente de la cual se han servido eternamente los idealistas de todas las escuelas, teólogos y metafísicos, y de la cual la historia ha comprobado su impotencia final. (M. BAKUNIN)

Advertid que aquellos que predicán la paz a todo coste, el sacrificio de las convicciones opuestas a las necesidades de una unión *aparente*, y que maldicen lo que ellos llaman la guerra civil, siempre son los *moderados*, los reaccionarios, o por lo menos, hombres faltos de convicción, de energía y de fe. Son los somnolientos, los tibios. (M. BAKUNIN)

Aunque apele al epíteto totalmente inútil de revolucionario, el sindicalismo no es ni será jamás otra cosa que un movimiento legalista y conservador, sin otra meta accesible —si lo es— que el mejoramiento de las condiciones de trabajo. (E. MALATESTA)

La libertad de los individuos no es un hecho individual, es un hecho, un producto colectivo. Ningún hombre podría ser libre fuera y sin el concurso de toda la sociedad humana. Los individualistas, o los falsos compañeros que han combatido en todos los congresos de los trabajadores, pretendían, con los moralistas y los economistas burgueses, que el hombre podía ser libre, podía ser hombre fuera de la sociedad, sosteniendo que la sociedad ha sido fundada según un libre contrato por parte de hombres libres. (M. BAKUNIN)

Fue un gran error de J. J. Rousseau el haber pensado que la sociedad primitiva se había fundado sobre un contrato libre, contraído entre salvajes. Pero no es sólo J. J. Rousseau el que lo afirma. La mayor parte de los juristas y de los publicistas modernos, tanto de la escuela de Kant, como de todas las otras escuelas individualistas y liberales, y que no admiten ni la sociedad fundada sobre el derecho divino de los teólogos, ni la sociedad, como ha sido descrita por la escuela hegeliana, como realización más o menos mítica de la Moral Objetiva, ni la sociedad primitivamente animal de los naturalistas, toman *no-lens volens*, y a falta de otro fundamento, el *contrato tácito* como punto de partida. (M. BAKUNIN)

J.J. Rousseau... se puede considerar como el verdadero creador de la moderna reacción. Aparentemente, el escritor más democrático del siglo XVIII, incubó en sí el despiadado despotismo del hombre de Estado. Fue el profeta del Estado doctrinario, como Robespierre, su digno y fiel discípulo, intentó ser el gran sacerdote. (M. BAKUNIN)

Sentimos un gran respeto por la ciencia y la consideramos como uno de los tesoros más preciosos, una de las glorias más puras de la humanidad. Gracias a ella, el hombre se diferencia del animal, hoy su hermano segundón, en una época su antepasado, y se vuelve capaz de ejercitar su libertad. Sin embargo, es necesario reconocer asimismo, los límites de la ciencia y recordarle que no constituye el todo, que no es sino una parte y que la totalidad es la vida... (M. BAKUNIN)

El gobierno de la ciencia y de los hombres de ciencia, se llamen positivistas, discípulos de Comte o hasta discípulos de la escuela doctrinaria del comunismo alemán, no puede ser más que impotente, ridículo, inhumano, cruel, opresivo, explotador, negativo. De los hombres de ciencia se puede decir, en tanto tales, lo mismo que he dicho con respecto a los teólogos y metafísicos: no tienen ni sensibilidad ni corazón para los seres vivos e individuales. (M. BAKUNIN)

Las sociedades se dividen en dos campos hostiles, y en dichas condiciones la libertad no es sino una vana palabra. Mientras que los radicales exigen una mayor libertad política, muy pronto se dan cuenta de que el soplo de la libertad impulsa rápidamente a los proletarios a la sublevación, y entonces retrocede, cambia de opinión y termina volviendo a las leyes de excepción y al gobierno del sable. (P. KROPOTKIN)

Los seguidores de Mazzini, y desde lo alto de su idealismo trascendente y al margen del pueblo, de precios mucho esta ten-

dencia, y si en estos últimos tiempos se han visto obligados a hacerles algunas concesiones, lo hacen con una especie de condescendencia desdeñosa por la *vil brutalidad* de estas masas incapaces de olvidar sus vientres y de vivir únicamente en la contemplación del ideal. (M. BAKUNIN)

Cegados por sus ideas teológicas y políticas, ideas que en el fondo representan otras antiguas y nuevas cadenas para el pueblo, ellos (los idealistas) no han visto en esta aspiración otra cosa que la brutal expresión de apetitos brutales y no han comprendido que en su forma inconsciente e ingenua ella contiene la más alta y la idea más emancipada del siglo; aquella que destruyendo todos los idealismos como abstracciones, como funciones o como símbolos teológicos, políticos, jurídicos, debe transformarlos en realidades populares tangibles: verdad, justicia, libertad, igualdad, solidaridad, fraternidad, humanidad. Todas estas cosas magníficas, mientras que permanecieron como verdades teológicas, poéticas, políticas y jurídicas, no han servido nada más que para cubrir la más brutal y dura de las opresiones y la explotación de la vida real del pueblo, no han expresado sino la condena de las masas a la miseria y a la eterna esclavitud. (M. BAKUNIN)

El materialismo niega el libre albedrío y conduce a la constitución de la libertad; el idealismo, en nombre de la dignidad humana, proclama el libre albedrío, y sobre las ruinas de la libertad funda la autoridad... En una palabra, en todas las cuestiones siempre sorprenderéis a los idealistas en flagrante delito de materialismo práctico; en cambio por el contrario veréis a los materialistas perseguir y realizar las aspiraciones, los pensamientos más largamente idealistas. (M. BAKUNIN)

Sin embargo, usted, Mazzini, no se conforma señalando nuestro ateísmo y nuestro materialismo; concluye diciendo que no podemos sentir amor por los hombres ni respeto por su digni-

dad; que todas las grandes cosas que han conmovido los más nobles corazones... nos son completamente extrañas y que tal vez, arrastrando nuestra miserable existencia, más que caminando sobre la tierra, no podremos tener otras preocupaciones que satisfacer nuestros apetitos sensuales y groseros.

Si fuese otro el que lo dice, lo llamaríamos un calumniador descarado. A usted, respetado e injusto maestro, le diremos que éste es un deplorable error. (M. BAKUNIN)

De este modo, después de haber negado el comunismo, después de haber reído alegremente de la fórmula: «a cada uno, según sus necesidades», los grandes economistas deben admitir que han olvidado algo: las necesidades de los productores; y se preparan a reconocerlas. Pero en realidad es el Estado el que debe evaluarlas; corresponde al Estado verificar si las necesidades no son desproporcionadas respecto de las prestaciones de trabajo. El Estado, entonces, se encargará de las limosnas; de allí a las leyes para pobres y a las casas de trabajo inglesas, no hay más que un paso. (P. KROPOTKIN)

Los sansimonianos han querido sustituir el cristianismo por una nueva religión, basada sobre el culto místico de la carne, con una nueva jerarquía de curas, nuevos explotadores de las masas gracias al privilegio del genio, de la habilidad y del talento. (M. BAKUNIN)

Debe rechazarse sin piedad la política de los burgueses democráticos o de los socialistas burgueses, quienes, al declarar que «la libertad política es la condición preliminar de la emancipación económica», no pueden querer decir sino lo siguiente: «Las reformas políticas, o la Revolución política, deben preceder a las reformas económicas o a la Revolución económica; los obreros, por lo tanto, deben aliarse a los burgueses más o menos radicales para llevar a cabo con ellos, en una primera etapa, la

primera, y eventualmente en una segunda etapa, contra ellos, las otras». (M. BAKUNIN)

Estos revolucionarios moderados han reprochado a la juventud revolucionaria, como una gran locura, su confianza en el pueblo; esta confianza que ellos nunca han tenido, y que por muchos motivos... han temido, aún más de lo que la han deseado, la insurrección polaca. Pero dando pruebas de su sabiduría indiscutible con esta legítima desconfianza que siempre les ha inspirado el pueblo, han sabido evitar otra locura: no puedo llamar de otra manera a su confianza en la ayuda de la diplomacia. Por otra parte, ellos mismos son sus víctimas.

(M. BAKUNIN)

Mazzini ha llevado su odio hacia la Comuna hasta el límite de la estupidez. Pretende que el sistema proclamado por la última Revolución de París nos remitiría al Medioevo, es decir, a la división de todo el mundo civilizado en una gran cantidad de pequeños centros, extraños los unos a los otros y que se ignoran entre sí. El pobrecillo no comprende que entre la ciudad actual y la medieval está la diferencia producida no sólo en los libros, sino en las costumbres, en las aspiraciones, en las ideas y en los intereses y necesidades de la población por una historia de cinco siglos. (M. BAKUNIN)

La revolución de 1793, diga lo que se diga, no era ni socialista, ni materialista o, para utilizar la pretenciosa expresión de Gambetta, no era en realidad «positivista». Fue esencialmente burguesa, jacobina, metafísica, política e idealista. (M. BAKUNIN)

Es esto justamente lo que los grandes héroes de la revolución de 1793, Danton, Robespierre, Saint-Just, no habían comprendido. Ellos no querían otra cosa que la libertad y la igualdad política, no las económicas y sociales. Y es por ese motivo que la libertad e igualdad fundadas por ellos han constituido y fundado sobre

nuevas bases la dominación de los burgueses sobre el pueblo. (M. BAKUNIN)

Pero hay otra categoría de burgueses que no tiene la misma franqueza ni el mismo coraje. Enemigos de la liquidación social que nosotros, con toda la fuerza de nuestra alma, invocamos como un gran acto de justicia, como el punto de partida necesario y la base indispensable de una organización igualitaria y racional de la sociedad, ellos quieren, como todos los otros burgueses, conservar la desigualdad económica, fuente de todas las desigualdades; y al mismo tiempo, pretender hacer creer que quieren, al igual que nosotros, la emancipación integral del trabajador y del trabajo. (M. BAKUNIN)

Lo que distingue a la Asociación Internacional de los Trabajadores de la Liga de la Paz y de la Libertad, es el hecho de que esta última, compuesta exclusivamente por filántropos burgueses, ama ideal, platónicamente, los principios de humanidad, fraternidad, igualdad, libertad, justicia; mientras que la primera, compuesta principalmente —aunque podría decir exclusivamente— por trabajadores manuales, con alguna excepción de trabajadores intelectuales que también forman parte del proletariado por su situación económica, quiere su realización más inmediata, con toda la energía de una voluntad tan fuerte como apasionada. Se trata, y perdonad la trivialidad de esta comparación, de la eterna diferencia que existe entre la panza llena y la panza vacía, y la panza llena, como dice el proverbio, no comprenderá nunca a la panza vacía. (M. BAKUNIN)

El socialismo burgués, como una especie de ser híbrido, se ha situado entre dos mundos tal vez irreconciliables: el mundo burgués y el mundo obrero; y su acción equívoca y nefasta, apresura, sin duda, por una parte, la muerte de la burguesía, pero al mismo tiempo, por otra, corrompe desde el principio al proletariado. Lo corrompe doblemente: en primer lugar, porque

reduce su programa, su principio, y le cambia su naturaleza; en segundo lugar, porque fórmula esperanzas imposibles, acompañadas de una ridícula confianza en la próxima conversión de los burgueses. (M. BAKUNIN)

Si no es con la fuerza, ¿cómo hará el proletariado para alcanzar la justicia?... ¿Acaso ha habido en alguna época, en cualquier país, un solo ejemplo de una clase privilegiada y dominante que haya hecho concesiones libremente, en forma espontánea y sin verse obligada por la fuerza o el miedo? Esa famosa noche del 4 de agosto por la cual se han rendido tantos honores a la nobleza francesa, ¿no ha sido acaso la consecuencia forzada de la sublevación general de los campesinos, que quemaron los pergaminos nobiliarios y junto a ellos también los castillos? (M. BAKUNIN)

El ideal de los burgueses sigue siendo invariablemente el mismo... para llamar a las cosas por su nombre, se trata de la libertad política, real para las clases poseedoras, ficticia para las masas populares, y fundada sobre la sojuzgación económica de las últimas. Es un excelente sistema, al servicio del beneficio de la clase burguesa, como puede verse, pero que no puede subsistir más que en los países en los que la masa de trabajadores es lo suficientemente sabia, o resignada, o generosa, como para sentirse capacitada para llevar la libertad de los otros sobre sus espaldas de esclavos. (M. BAKUNIN)

La ley moral que nosotros, materialistas y ateos, reconocemos, mucho más que los idealistas de cualquier escuela, partidarios o no de Mazzini, no es una ley verdaderamente moral, una ley que debe triunfar respecto de las conspiraciones de todos los idealistas del mundo, que en la medida que emana de la naturaleza misma de la sociedad humana, naturaleza cuyas bases reales no se encuentran en Dios, sino en la animalidad. (M. BAKUNIN)

No debemos olvidar el ejemplo de Mazzini, que, pese a su rigidez republicana, pasó toda la vida negociando con la monarquía, y a pesar de su genio, terminó siendo engañado. Por mi parte, no vacilo en afirmar que todas las coqueterías marxistas con el radicalismo —tanto reformista como revolucionario— de los burgueses, no pueden dar por resultado más que la desmoralización y la desorganización de la naciente potencia del proletariado, y, por lo tanto, un reforzamiento de la potencia ya consolidada de los burgueses. (M. BAKUNIN)

Con estas premisas afirmamos que los llamados socialdemócratas, que, en los países donde aún no hay sufragio universal, se esfuerzan por convencer al pueblo que ese derecho es lo primero que debe conquistarse, como hacen hoy los jefes del partido de la democracia socialista en Alemania, afirmando que la libertad política es la condición preliminar de su emancipación económica, son ellos mismos víctimas de un funesto error o engañadores del pueblo. (M. BAKUNIN)